

Capital social, estrategias de vida y gestión ambiental en El Salvador

**El caso de la
Mancomunidad La Montañona**



El Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA) es un centro de referencia, investigación e incidencia sobre temas de desarrollo y medio ambiente. PRISMA busca influenciar acciones locales e iniciativas nacionales y regionales, promoviendo y desarrollando abordajes de gestión territorial y de recursos naturales con potencial de fortalecer los medios de vida de los pobres y manejar los recursos naturales de manera sostenible.

PRISMA considera que avanzar sobre ese objetivo requiere:

- Ampliar el acceso y control de la base de recursos naturales;
- Fortalecer el capital social y la capacidad de acción colectiva sobre el territorio;
- Generar conocimientos específicos sobre aspectos ambientales, sociales, institucionales y económicos; y
- Políticas públicas e inversiones que apoyen y reconozcan los valores del espacio rural y los aportes de los pobres en manejar los recursos naturales y proveer servicios ambientales.

PRISMA

3ª Calle Poniente No. 3760, Colonia Escalón, San Salvador, El Salvador
Dirección Postal Internacional: VIP No. 992, P.O. Box 52-5364, Miami, FL 33152
Teléfonos: (503) 298-6852, 298-6853 Fax: (503) 223-7209
Correo electrónico: prisma@prisma.org.sv
Sitio Web: www.prisma.org.sv

Diagramación: Leonor González

© 2002 Fundación PRISMA

Esta publicación fue preparada en el marco del proyecto “Cambio Económico, Pobreza y Medio Ambiente”, auspiciado por el Fondo Mundial para la Naturaleza (World Wide Fund for Nature – WWF)

CAPITAL SOCIAL, ESTRATEGIAS DE VIDA Y GESTIÓN AMBIENTAL EN EL SALVADOR: EL CASO DE LA MANCOMUNIDAD LA MONTAÑONA

ESCRITO POR:

ILEANA GÓMEZ, SUSAN KANDEL, HERMAN ROSA, MARGARITA GARCÍA Y NELSON CUÉLLAR

INVESTIGACIÓN DE CAMPO:

ILEANA GÓMEZ, SUSAN KANDEL Y MARGARITA GARCÍA

MAPAS:

OSCAR DÍAZ Y REGINA MEDINA

EDICIÓN:

NELSON CUÉLLAR Y HERMAN ROSA

**PRISMA**

2002

Indice

Siglas utilizadas	0
Introducción.....	0
Contexto del departamento de Chalatenango.....	0
Tenencia de la tierra y uso del suelo en Chalatenango	0
Dinámica poblacional de Chalatenango.....	0
Marginación del territorio	0
Microregión “La Montañona”	0
Acceso a la tierra y estrategias de vida rurales.....	0
Las propiedades transferidas.....	0
Comunidad La Montañona.....	0
Organización comunitaria con enlaces territoriales	0
Estrategias de vida	0
Comunidad y Cooperativa Vainillas	0
Capital social.....	0
Estrategias de vida	0
Población de Las Vueltas.....	0
Capital social.....	0
Estrategias de vida	0
Oportunidades y amenazas en el proceso	0
Nexos entre los niveles meso y macro	0
El surgimiento del proceso organizativo	0
Construcción social de estrategias para la gestión del territorio en la posguerra.....	0
Dinámica territorial y políticas nacionales.....	0
Gestión ambiental departamental.....	0
Conclusiones	0
Bibliografía y Entrevistas.....	0
Bibliografía	0
Entrevistas	0

Siglas utilizadas

ADEL	Asociación para el Desarrollo Local
ADESCO	Asociación de Desarrollo Comunal
ANDA	Asociación Nacional de Acueductos y Alcantarillados
ANTA	Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios
CACH	Comité Ambiental de Chalatenango
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza
CCR	Coordinadora de Comunidades Rurales
CEL	Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa
CND	Comisión Nacional de Desarrollo
CORBELAM	Comité Representativo de Beneficiarios de La Montaña
CORDES	Fundación para la Cooperación y Desarrollo Comunal de El Salvador
CRIPDES	Comité Cristiano Pro Desplazados
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FONAVIPO	Fondo Nacional de Vivienda Popular
FUNDACOATEPEQUE	Fundación Coatepeque
FUNDAMUNI	Fundación de Apoyo a Municipios de El Salvador
FUNDE	Fundación Nacional para el Desarrollo
FUNDESYRAM	Fundación de Desarrollo Socioeconómico y Restauración Ambiental
FUNPROCOOP	Fundación Promotora de Cooperativas
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MARN	Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales
OMS	Organización Mundial para la Salud
ONG's	Organizaciones No Gubernamentales
ONUSAL	Misión de Observadores de la Organización de las Naciones Unidas para El Salvador
OPAMSS	Oficina de Planificación del Area Metropolitana de San Salvador
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PADEMA	Plan Departamental de Manejo Ambiental
PASOLAC	Programa de Agricultura Sostenible en Laderas de Centro América
PNC	Policía Nacional Civil
PNODT	Plan Nacional de Ordenamiento y Desarrollo Territorial
PNUD	Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo
PROCAFE	Fundación Salvadoreña para la Investigación del Café
PROCHALATE	Programa de Desarrollo Rural en el Departamento de Chalatenango
PRODERE	Programa de Desarrollo para Desplazados, Refugiados y Repatriados en Centro América
PTT	Programa de Transferencia de Tierras
RTI	Research Triangle Institute
SILOS	Sistemas Locales de Salud
UAPM	Unidad Ambiental de Producción y Manejo Sostenible de Recursos Naturales
UCA	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UES	Universidad de El Salvador
VMVDU	Vice-Ministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano

Introducción

La relación entre pobreza rural y medio ambiente en El Salvador es compleja y condicionada por una variedad de factores. Las estrategias de subsistencia varían de acuerdo a la combinación y la calidad de los activos (recursos naturales, humanos, sociales, físicos y financieros) y el nivel macro, es decir, los factores económicos, sociales y político-institucionales que condicionan el acceso a dichos activos. Las estrategias de subsistencia elegidas, a su vez, reorganizan el uso, acceso y control de los recursos naturales por parte de las poblaciones rurales, dentro de un territorio dado. En algunos casos, el resultado es una degradación aún mayor, mientras que en otros es la regeneración ambiental o un uso más sostenible de los recursos naturales. A nivel nacional muchos indicadores –como calidad del agua y deforestación – señalan un escenario de degradación ambiental constante, en cambio al nivel local la situación ambiental es variable.

En consecuencia, la relación entre pobreza y medio ambiente no es suficientemente explicada por el discurso dominante, en el que se argumenta que las condiciones de pobreza fuerzan a los y las pobres a depender aún más de los recursos naturales hasta el punto de agotarlos y, por consiguiente, consolidan un ciclo vicioso de incremento de la pobreza y profundización de la degradación ambiental. Si bien es cierto que tal razonamiento tiene el mérito de enfatizar la importancia de la interrelación entre pobreza y medio ambiente, (y por lo tanto la necesidad de trabajar simultáneamente en ambos frentes – reducción de la pobreza y restauración ambiental), también implica algunos su-

puestos peligrosamente engañosos: en particular, que los pobres amenazan el bienestar de los ecosistemas existentes. Al contrario, las comunidades pobres locales y rurales son los actores con el mayor potencial de asegurar la restauración ambiental. Por lo tanto, es esencial para entender las estrategias de medios de vida existentes en territorios específicos. Esto, a su vez, requiere reflexiones sobre la interacción entre dinámicas, a nivel macro y meso, que influyen en los medios de vida rurales.

De hecho, en distintos territorios del país existen procesos interesantes de gestión territorial que tienen un enorme potencial de informar los marcos de políticas nacionales y empoderar agendas (y actores) que vinculan el doble objetivo de reducción de la pobreza y manejo ambiental.

En la microregión de La Montañona existe la primera asociación de municipalidades fuera del Área Metropolitana de San Salvador, la *Mancomunidad de La Montañona*, compuesta por siete municipalidades: Chalatenango, Concepción Quezaltepeque, Comalapa, La Laguna, El Carrizal, Ojos de Agua y Las Vueltas. La asociación surgió a raíz de una preocupación permanente por el uso sostenible de los recursos naturales compartidos, que continúa siendo su primordial foco de atención.

La *Mancomunidad* está ubicada en la parte noreste del Departamento de Chalatenango, colinda al norte con Honduras. Se caracteriza por laderas pronunciadas y procesos de deforestación y erosión del suelo que se han desarrollado en el largo plazo. Más aún, la

cima de la montaña, que está arborizada, es de suma importancia para la provisión de agua. Esta región enfrenta una combinación de restricciones, así como oportunidades, para enfrentar la pobreza rural y la degradación ambiental. Ha pasado por cambios dramáticos en cuanto a la tenencia de la tierra, como resultado del Programa de Transferencia de Tierras (PTT) establecido en los Acuerdos de Paz. Igualmente importante es la rica historia de organización social y acumulación de capital social.

En toda la microregión, la tendencia general es el deterioro continuo de la base de recur-

sos debido a las prácticas agrícolas predominantes, la ganadería extensiva, extracción de leña para madera y combustible. No obstante, esta imagen generalizada no logra captar las diferentes formas en que las familias rurales se relacionan con los recursos base dentro de la microregión y cómo sus formas de organización han generado procesos incipientes que buscan fortalecer los medios de vida rurales a través del manejo de su territorio.

Contexto del departamento de Chalatenango

Tenencia de la tierra y uso del suelo en Chalatenango

El departamento norteño de Chalatenango representa casi el 10% del territorio nacional, y tiene un limitado potencial para la agricultura (ver Tabla 1 y Mapa 1). Los tipos de suelo prevaecientes son más apropiados para bosque y cobertura vegetal permanente. En cambio, los tipos de suelo apropiados para cultivos anuales (Tipos II y III) representan solamente el 7.8% del área total de Chalatenango.

Históricamente en Chalatenango los grandes productores acapararon las mejores tierras agrícolas, por lo cual los pequeños productores se vieron obligados a dedicarse a la agricultura de subsistencia en lotes muy pequeños en laderas, con prácticas que resultaban en deterioro progresivo del suelo.

Debido a las limitadas oportunidades de empleo agrícola en Chalatenango, los pequeños productores también migraban estacionalmente para trabajar en la cosecha de agro exportaciones –principalmente café y algodón– en las regiones sur y suroeste de El Salvador.

La estructura de tenencia de la tierra ha sido un factor central para entender los precarios medios de vida y las dinámicas de deterioro

Tabla 1
Chalatenango: Clases y capacidad de uso del suelo

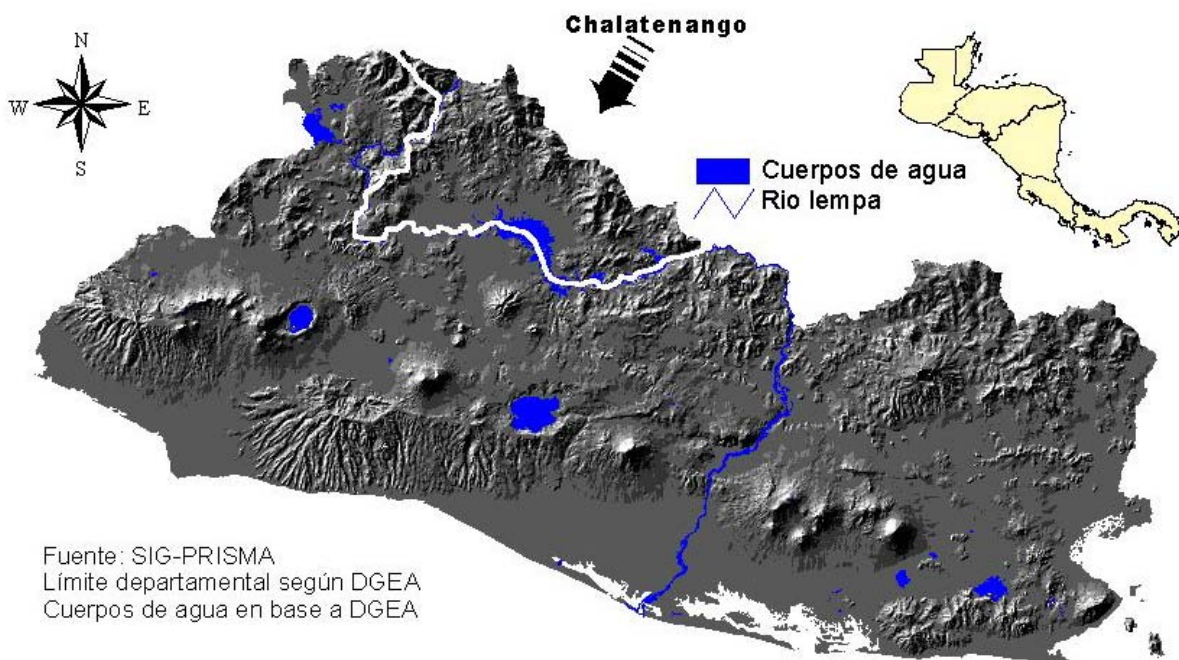
Tipo de Suelo	Capacidad de uso	Ha	%
No Agrícola		8,138	4.0
Clase VIII	Sólo Protección	36,385	18.0
Clase VII	Sólo Bosque/Praderas	112,904	56.0
Clase VI	Cultivos Perma- nentes, Bos- que/Praderas	14,747	7.3
Clase V	Restricciones muy severas	1,609	0.8
Clase IV	Restricciones severas	12,275	6.1
Clase III	Con Restricciones	14,081	7.0
Clase II	Pocas Restricciones	1,508	0.8
		201,657	100.0

Fuente: MAG-DGNER (1978)

ambiental en Chalatenango y en el resto del país, consecuentemente ha sido una fuente de polarización social.

En El Salvador, con el inicio de la guerra civil a finales de los setenta, el problema de la concentración de la tenencia de la tierra fue abordado con la institucionalización del programa de Reforma Agraria decretado en 1980.

Mapa 1: El Salvador y Chalatenango



La Reforma Agraria redistribuyó 295,000 ha entre 84,000 beneficiarios. Aunque en Chalatenango el impacto de esta reforma fue limitado por el conflicto militar, se establecieron varias cooperativas a raíz de la expropiación de grandes propiedades en el municipio de Nueva Concepción, que es el más amplio y cuenta con mejores tierras agrícolas en el departamento.

De acuerdo a un reporte de FIDA, a principios de los noventa había 823 beneficiarios en las cooperativas de la reforma agraria. Además, 1,628 pequeños propietarios recibieron lotes individuales como resultado de la Reforma Agraria (Tabla 2). Por lo tanto, a principios de los noventa, se había beneficiado al 14% de las 17,912 familias rurales que FIDA estimó estaban involucradas en la agricultura, la mayoría de ellas en propiedades muy pequeñas.

Tabla 2
Chalatenango: Tenencia de la tierra en los noventa

Tamaño de la parcela (Ha)	Beneficiarios	Productores	%
Menos de 0.70		5,571	31.1
0.70 – 1.39	637	4,994	27.9
1.40 – 3.49	756	3,099	17.3
3.50 – 6.99	235	1,354	7.5
7.00 – 13.99		936	5.2
14.00 – 70.00		1,070	6.0
Más de 70-00	823	888	5.0
	2,451	17,912	100.0

Fuente: FIDA (1992)

La redistribución de la tierra continuó en los noventa como parte de los Acuerdos de Paz de 1992. Bajo el Programa de Transferencia de Tierras (PTT) 106,232 ha fueron distribuidas a nivel nacional entre 36,587 excombatientes (Mejía y Merlos, 1999). En

Chalatenango, la mayoría de las tierras transferidas bajo este programa estaban localizadas en la parte oriental del Departamento, un importante enclave del FMLN durante la guerra, y donde la mayoría de patrones de tenencia de la tierra previos a la guerra estaban caracterizados por pequeños lotes de tierra de baja calidad (FUNDE, 1995).

Aún cuando ha prevalecido la presencia de muchos pequeños productores, como una característica significativa del paisaje en Chalatenango, la producción de granos básicos – por sí mismos o combinados con otro tipo de cultivos- ocupaba solamente cerca del 6% del área del departamento a principios de los noventa, lo que refleja el reducido tamaño de los lotes, el limitado potencial agrícola del departamento y la tendencia a dedicar la mayoría de la tierra para ganadería extensiva. A su vez, esto ha llevado a un patrón de uso de suelo dominado por pastizales, matorrales y arbustos; a tal grado que estos representaban casi 2/3 de la cobertura vegetal del departamento a principio de los noventa, en contraste con la cobertura forestal que representaba solamente la quinta parte del área total del Departamento (Tabla 3).

Como ha señalado de Bremond (1994), muchas de las tierras de pastoreo se encuentran tan degradadas que apenas llegan a ser po-

Tabla 3
Uso del suelo en Chalatenango (1993-94)

	Ha	%
Pastizales, matorrales y arbustos	127,884	65.3
Pastizales	23,467	12.0
Pastos y matorrales asociados	46,689	23.8
Arbustos	57,728	29.5
Masas Forestales	40,580	20.7
Latifoliadas	31,120	15.9
Coníferas	8,027	4.1
Bosque mixto	1,433	0.7
Cultivos Agrícolas	17,696	9.0
Granos básicos	7,400	3.8
Granos básicos y otros cultivos anuales	4,762	2.4
Arroz	2,114	1.1
Caña de azúcar	2,085	1.1
Cultivos hortalizas	1,335	0.7
Cuerpos de agua	7,584	3.9
Otros*	2,066	1.1
Total**	195,810	100.0

* Incluye vegetación miscelánea, áreas urbanas, asentamientos rurales y otros usos.

FUENTE: Ramos (1994)

co más que lugares rocosos. Por otro lado, la práctica forestal no se considera como opción viable, dadas las condiciones actuales. Para los grandes propietarios, rentar tierra desmontada a pequeños productores es más rentable que el valor que podrían obtener de las tierras forestales.

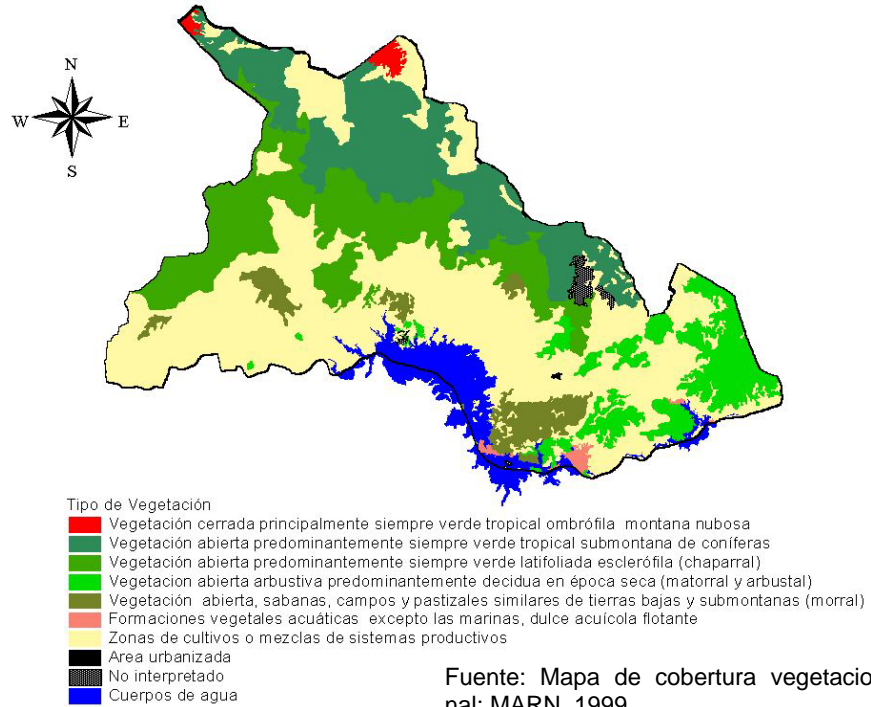
Para los pequeños productores, la tierra desmontada con pastizales es también una mejor opción de subsistencia que la práctica forestal sostenible. La mayoría de la tierra arborizada está en el norte del departamento, tal como se observa en el Mapa 2.

Dinámica poblacional de Chalatenango

Las precarias opciones de medios de vida rurales en Chalatenango han producido la expulsión de la población de estas áreas. No obstante, la población rural continuó creciendo hasta el inicio de la guerra civil. El impacto de la guerra civil fue tal que, para 1992, la población rural de Chalatenango era 6.4% más baja que en 1971 y la población total del departamento en 1992 era apenas más alta que la de 1971 (Gráfico 1).

La parte oriental del departamento fue particularmente afectada por el conflicto armado. En el área cubierta por las 15 municipalidades que perdieron población en esta zona (Mapa 3), la población decreció de 53,478

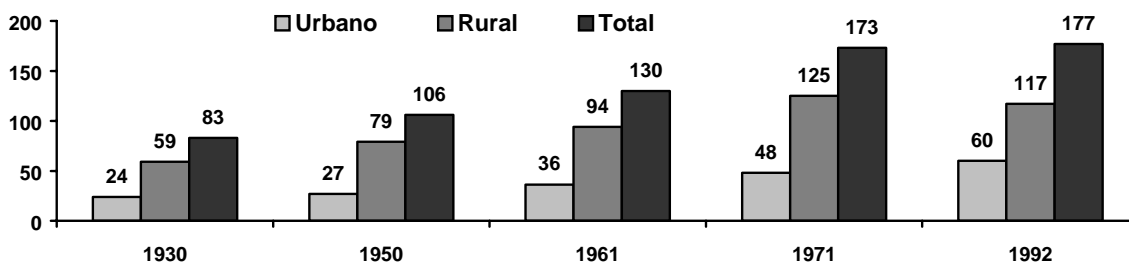
Mapa 2: Tipos de vegetación en Chalatenango (finales de los noventa)



habitantes en 1971 a 25,481 en 1992, una reducción del 52%.

El decrecimiento de 27,997 habitantes en esas 15 municipalidades fue compensado por el incremento de 28,680 habitantes en los seis municipios que aumentaron su población en más del 30% en el mismo período.

Gráfico 1: Crecimiento poblacional en áreas urbanas y rurales de Chalatenango (1930-1992)



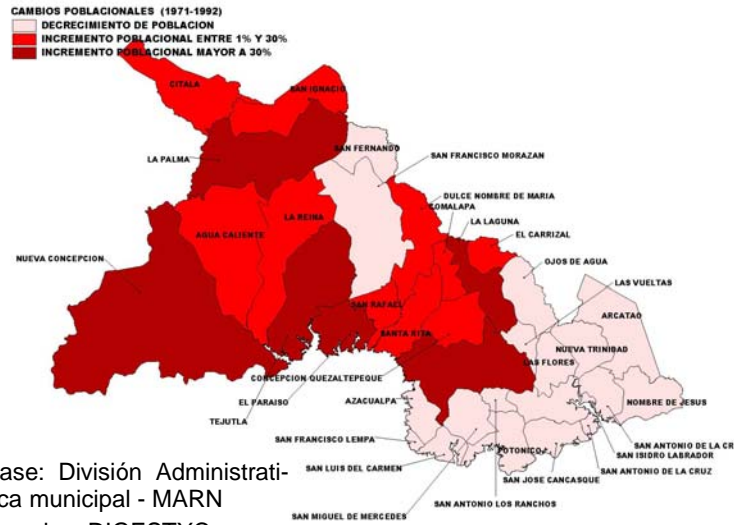
FUENTE: Elaborado en base a datos de la Dirección General de Estadística y Censos

Como resultado de esta dinámica, según el último censo poblacional (1992) la densidad poblacional varía ampliamente en todo el departamento (Mapa 4).

Marginación del territorio

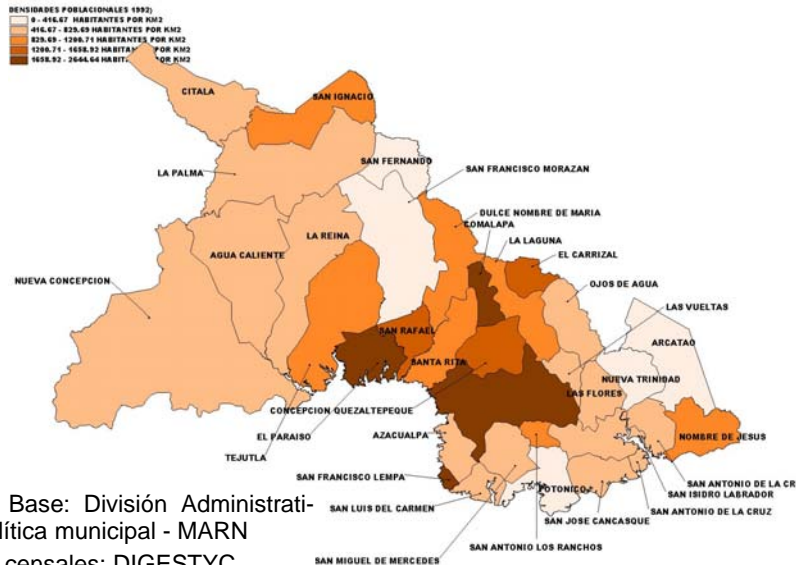
Históricamente, Chalatenango – como toda la zona norte del país - ha estado marginada respecto al desarrollo de otras partes del país. No fue sino hasta los años setenta que este departamento llamó la atención de los planificadores nacionales, con la construcción de la presa hidroeléctrica del Cerrón Grande, la más grande del país.¹ Las micro cuencas del Lempa que alimentan la presa están localizadas

Mapa 3: Cambios poblacionales en Chalatenango (1971-1992)



Mapa Base: División Administrativo-Política municipal - MARN
 Datos censales: DIGESTYC

Mapa 4: Densidad Poblacional de Chalatenango (1992)



Mapa Base: División Administrativo-Política municipal - MARN
 Datos censales: DIGESTYC

en Chalatenango, por ello fueron consideradas cuencas prioritarias para proyectos de conservación de suelos y reforestación.

Como resultado de un estudio que identificaba la cuenca del Río Tamulasco como la fuente mayor de sedimentación del embalse

¹ En El Salvador un 54% del suministro de energía eléctrica es producido por presas hidroeléctricas. Dos de ellas, la presa "5 de Noviembre", que se construyó en 1954, y la Presa "Cerrón Grande", construida en 1977, están localizadas en Chalatenango.

(FAO, 1976), el gobierno la decreta como Zona Protectora de Suelo en 1974, y con ayuda de la FAO, diseña un plan de ordenación de dicha cuenca.²

Dada la creciente polarización en el país hacia finales de los 70 y principio de los 80, finalmente se definen algunos programas de desarrollo para la zona, en un tardío intento por contener la inestabilidad social. El *Programa de Desarrollo Integral de la Zona Norte*, componente del *Plan Nacional Bienestar para Todos, 1978-1982*, incluía algunos proyectos agrícolas, de reforestación, infraestructura y servicios, tales como proyectos de electrificación rural; y la construcción de escuelas y clínicas de salud (Ministerio de Planificación, 1978). Además, después del golpe de Estado de octubre de 1979, el *Plan Nacional de Emergencia 1980* incluía programas sociales adicionales para el departamento, tales como la provisión de agua potable y servicios de salud mejorados; no obstante, el plan fue parcialmente implementado (Gordon, 1989).

Estas limitadas inversiones son el reflejo de la orientación de una política gubernamental que ha privilegiado el desarrollo de la región sur occidental del país, a través de las políticas económicas a favor de la industria agro exportadora o, actualmente, con políticas económicas que favorecen los sectores comerciales, industriales y de servicios localizados en la mitad sur occidental del país.

² Adicionalmente, durante la guerra, la FAO desarrolló dos proyectos relacionados con el manejo de cuencas: el Proyecto de Rehabilitación y Conservación de Tierras en la Cuenca del Río Tamulasco (FAO, 1984) y el Proyecto de Conservación y Aprovechamiento Integral de los Recursos Naturales Renovables de la Cuenca Norte del Embalse del Cerrón Grande (FAO, 1987).

El histórico abandono del norte es particularmente notable, a pesar que el río Lempa, que atraviesa el departamento, es la principal fuente para generación eléctrica del país, y es un recurso estratégico para la provisión de agua del Area Metropolitana de San Salvador. Más aún, en Chalatenango desembocan las aguas residuales contaminadas del Area Metropolitana a pocos kilómetros de una de las principales plantas que provee agua potable a dicha área.

Esta condición de desequilibrio territorial limita el potencial productivo y las funciones ecológicas de los sistemas ecológicos aguas abajo de la confluencia de los ríos Lempa y Acelhuate (este último considerado el río más contaminado del país).

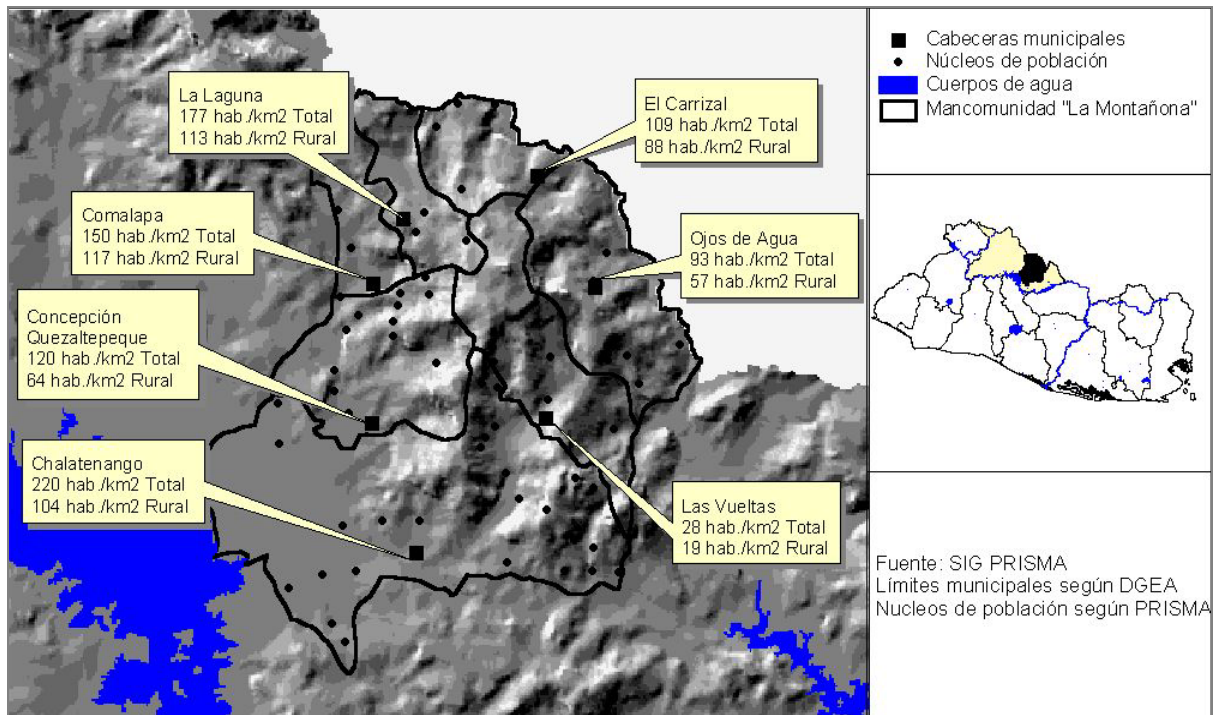
Microregión “La Montañona”

La microregión de “La Montañona”, también conocida como *La Mancomunidad de La Montañona*, esta formada por siete municipios del departamento de Chalatenango (Mapa 5). Esta microregión incluye dos municipios que perdieron población durante los ochentas (Las Vueltas y Ojos de Agua), así como dos municipios cuya población se incrementó en más del 30% (Chalatenango y La Laguna). El área total de la microregión es 335 km² (17% del área del departamento) y la densidad de población de 1992 variaba desde 28 personas/km² en Las Vueltas a 220 personas/km² en Chalatenango. Es más, en áreas rurales la densidad poblacional variaba desde 19 personas/km² en Las Vueltas a 117 personas/km² en Comalapa.

Esta microregión tiene muchas de las características socio ambientales presentes en todo el departamento de Chalatenango. Cuenta con elevaciones que varían desde 300 hasta 1,648 metros sobre el nivel del mar, sin embargo, la mayoría de la topografía de la microregión es montañosa. Como se muestra en el Mapa 6, la cobertura boscosa es considerada crítica para la regulación de agua de varios arroyos que alimentan cuatro ríos importantes en el área: Sumpúl, Azambio, Tamulasco y Motochico.

La parte oriental de la microregión muestra mayores niveles de erosión y deterioro del suelo, siendo la situación particularmente crítica para la cuenca del río Tamulasco. Por décadas esta cuenca ha sido considerada crítica: sus sedimentos drenan en la presa

Mapa 5: Mancomunidad de Municipios La Montañona



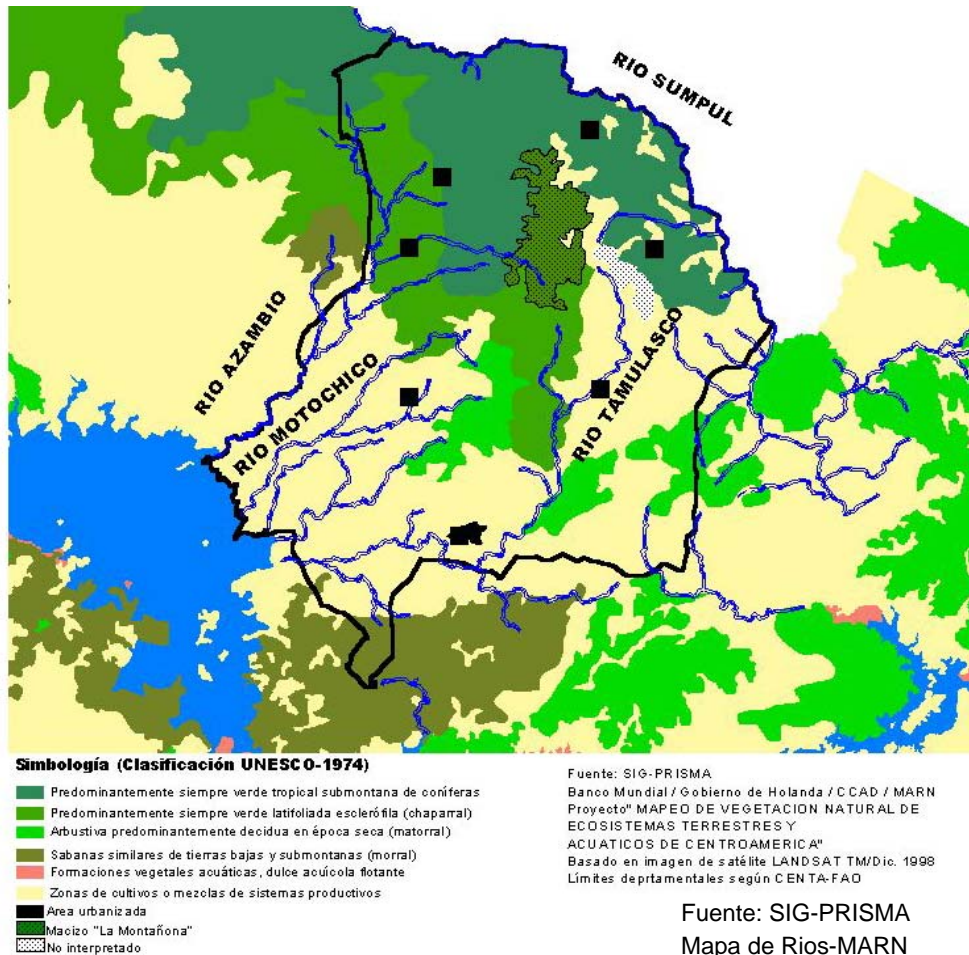
del Cerrón Grande, y además es una importante fuente de agua para la ciudad de Chaltenango. Aún así, la mayoría de los esfuerzos dirigidos hacia la reforestación y conservación de suelos de esta cuenca han sido muy poco exitosos.

En toda la microregión, la tendencia general es el deterioro continuo de la base de recursos, debido a las prácticas agrícolas predominantes, la ganadería extensiva, extracción de leña para madera y combustible. No obstante, esta imagen generalizada no logra

captar las diferentes formas en que las familias rurales se relacionan con los recursos dentro de la microregión, que incluye procesos incipientes que buscan fortalecer los medios de vida rurales a través de prácticas más sostenibles.

Para comprender estas complejidades y la lógica detrás de las estrategias de medios de vida, es necesario realizar estudios más profundos e involucrarse con los actores locales en diferentes sitios.

Mapa 6
Mancomunidad La Montañona: Cobertura vegetal y ríos principales



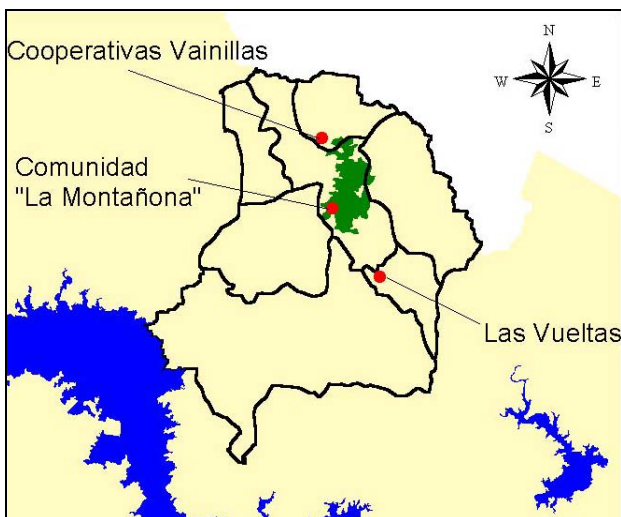
En una primera aproximación, hemos desarrollado nuestro trabajo de campo en tres lugares próximos a las áreas boscosas de la microregión: la comunidad de La Montaña; la cooperativa y comunidad de Vainillas; y, el municipio Las Vueltas (ver Recuadro 1). Estas comunidades han experimentado significativos cambios en el **acceso a la**

tierra a partir del Programa de Transferencia de Tierras (PTT), establecido bajo los Acuerdos de Paz de 1992. De manera similar, las tres comunidades estudiadas dentro de la microregión tienen una rica historia de organización social, que ha servido como base para los diferentes niveles de **formación de capital social**.

Recuadro 1: Ubicación de comunidades estudiadas en la Mancomunidad La Montaña

Cooperativa "Vainillas"

- Alta formación de capital social: Parte de una lucha campesina por tierras de más de 20 años; Red de organizaciones concatenadas; Zona de control de la oposición durante la guerra civil; Redistribución de tierras (366 ha) como parte de los Acuerdos de Paz.
- Estrategias de subsistencia: Agricultura de subsistencia y diversificación agrícola; Gestión forestal comunitaria; Migración y trabajos en zonas urbanas.
- Situación Ambiental: Importancia del bosque del macizo de montaña para la provisión de agua superficial para usos agrícolas y domésticos; Procesos de regeneración resultantes de la adopción de prácticas agro-ecológicas y la gestión comunitaria de los recursos naturales; Posible regeneración si continúa la consolidación de procesos agro-ecológicos y la gestión comunitaria de recursos naturales.



Comunidad La Montaña

- Alta formación de capital social: Zona de control de la oposición durante la guerra civil; Red de organizaciones concatenadas.
- Redistribución de tierras (355 ha) como parte de los Acuerdos de Paz.
- Estrategias de medios de vida: Predominantemente agricultura de subsistencia; Incipiente gestión forestal comunitaria; Ecoturismo; Migración internacional.
- Situación ambiental: Procesos de regeneración resultantes de tierras que fueron abandonadas durante la guerra civil; Posibilidad de restauración diversificando estrategias de medios de vida; Pago por servicios ambientales, eco turismo promoción cultural-histórica y artesanías locales; Continúan presiones por las prácticas de subsistencia en laderas (roza y quema), extracción de madera, uso intensivo de agroquímicos, ganadería intensiva) y amenaza de reconcentración de tierras por la crisis agrícola.

Municipio Las Vueltas

- Alta formación de capital social: Reasentamiento comunitario formado durante los últimos años de la guerra civil en una zona de control de la oposición.
- Redistribución de tierras como parte de los Acuerdos de Paz: 73% de la población es propietaria de pequeños lotes de tierra, incluyendo 26 beneficiarios de La Montaña.
- Estrategias de subsistencia: Agricultura de subsistencia; Prácticas agroecológicas limitadas; Producción de algunas artesanías y hamacas; Algunos empleos del sector servicios.
- Situación Ambiental: Ubicada en la cuenca del Tamulasco, zona crítica para la presa hidroeléctrica del Cerrón Grande y provisión de agua a la ciudad de Chalatenango; No hay estrategias para la gestión colectiva de recursos naturales; Altos niveles de deterioro debido a prácticas agrícolas (particularmente roza y quema) y presión por ganadería extensiva.

Acceso a la tierra y estrategias de vida rurales

Como afirmamos a lo largo de nuestro estudio, uno de los procesos que ha marcado la evolución de las estrategias de medios de vida rurales ha sido el acceso a la tierra, que en el caso del área de la Mancomunidad se produce a partir del proceso de transferencia de tierras en el contexto de los Acuerdos de Paz, desde entonces se dinamizan una serie de arreglos institucionales que marcan nuevas posibilidades de uso de los recursos y fortalecimiento de capital social.

Con el PTT dentro de la Mancomunidad de la Montañona se transfieren propiedades con alto valor para la generación de agua y significativos recursos forestales, que sin embargo tienen pocas posibilidades de ser utilizados para la realización de labores agrícolas. En esta parte nos centraremos en el análisis de tres comunidades rurales cuya estrategia de medios de vida está marcada por el acceso a la tierra a partir del PTT ubicadas dentro y en el entorno del macizo de La Montañona: la Comunidad La Montañona, la Población de las Vueltas y la Comunidad y Cooperativa de Vainillas. Las tres comunidades han construido considerable capital social alrededor de la organización comunitaria y redes de relación con actores regionales, nacionales y la cooperación internacional. Si bien se trata de poblaciones ligadas a la historia de lucha social con fuertes vinculaciones en el movimiento popular y campesino que empieza en los años 70, las tres comunidades difieren en su origen histórico, composición organizativa y en la elección de sus estrategias de vida, lo que nos permite entender la complejidad de

procesos sociales que existen en los niveles más locales.

La Comunidad La Montañona surge en 1993 a partir de la transferencia de la *Hacienda La Montañona* a tenedores y ex-combatientes de la zona; la Comunidad y Cooperativa de Vainillas que está formada por agricultores y ex combatientes originarios de la zona que durante los 70 y 80 participaron en la lucha de las organizaciones campesinas, y con los Acuerdos de Paz se convierten en beneficiarios del PTT logrando que se les transfiera la propiedad conocida como *Hacienda de Rafael y Ana Mejía*. La población de Las Vueltas está formada por familias desplazadas del conflicto que en 1987 retornan al país reasentándose en forma colectiva en el entonces abandonado pueblo de Las Vueltas, entre estos repobladores unas 26 familias llegan a ser beneficiarias de la transferencia de la *Hacienda La Montañona*.

Las propiedades transferidas

La Hacienda La Montañona es una propiedad de 355 ha de las cuales 315 ha están cubiertas de bosque y son parte del macizo de La Montañona. Esta propiedad fue transferida a 155 beneficiarios que se distribuyen en 9 zonas según su procedencia territorial: 7 comunidades alrededor de La Montañona (Los Prados, Las Vueltas, Ojos de Agua, El Zapotal, Las Vainillas, El Carrizal, San José), una en la parte alta del macizo que adquiere el nombre de "*Comunidad La Montañona*" y un grupo de beneficiarios que vivían dispersos en otros lugares.

La Hacienda de Rafael y Ana Mejía: Se trata de 480 m² de tierra en el entorno del macizo de La Montañona dentro del municipio de El Carrizal, es transferida a 93 beneficiarios, la mayoría de los cuales arrendaban estas tierras para cultivos de subsistencia y ganadería extensiva. La propiedad también cuenta con unas 266 m² de bosque que es parte del macizo de La Montañona.³

Alrededor del acceso a estas dos propiedades los beneficiarios logran construir colectivamente una serie de arreglos que permiten un mejor aprovechamiento de los recursos naturales y la definición de alternativas de uso del suelo.

En la formación de estos arreglos coinciden una serie de procesos y prácticas sociales cuya articulación permite dar un nuevo sentido al uso del territorio y sus recursos. Por un lado, la presencia de programas de reconstrucción y de desarrollo rural en Chalatenango, entre los que destaca PROCHALATE con un fuerte componente ambiental, da la posibilidad de contar con fondos de apoyo a proyectos de conservación de recursos forestales y la introducción de prácticas agrícolas sostenibles para los pequeños agricultores de la zona, incluyendo los beneficiarios del PTT.

Además, la población de la zona y los beneficiarios del PTT tienen una larga trayectoria de organización comunitaria, apoyada por diversas ONG's de desarrollo, organizaciones gremiales y territoriales y, en su momento, otras ONG's que brindaron asis-

³ La hacienda de Ana y Rafael Mejía se encuentra aledaña a la hacienda La Montañona. Es común encontrar familias beneficiarias de ambas propiedades, dado que dentro del PTT la titularidad de la tierra se dio en forma individual a hombres y mujeres independientemente de su relación como pareja.

tencia técnica para la transferencia de tierras.

Estos procesos serán vistos en forma más detenida concentrándonos en las estrategias de vida y la relación con los recursos naturales de cada una de las comunidades analizadas en nuestro estudio.

Comunidad La Montañona

La Comunidad La Montañona surge en el marco del Programa de Transferencia de Tierras, bajo el cual se adjudicaron terrenos de no más de 2.9 ha en forma individual. Sin embargo, el proceso de transferencia se efectuaba en dos etapas. En un primer momento la tierra es asignada a grupos de propietarios bajo una figura transitoria (proindiviso) antes de subdividirse en parcelas individuales.

La *ex-hacienda La Montañona*, que se ubica dentro del macizo montañoso, fue abandonada a inicios de los ochenta por el conflicto armado. Esta propiedad de 355 ha fue repartida entre 155 beneficiarios, la mitad excombatientes de la guerrilla y la otra mitad tenedores que les habían acompañado durante el conflicto armado. Unas 315 ha de la propiedad están cubiertas de bosque. En el área deforestada inicialmente se establecieron 35 familias provenientes de sitios cercanos que se ubicaron en solares de 20 x 5 metros donde establecen su vivienda y un huerto casero. Este asentamiento es lo que actualmente se conoce como *Comunidad La Montañona*.

Actualmente la Comunidad La Montañona está formada por 13 familias ubicadas en un asentamiento previamente planificado que se distribuye en áreas para vivienda y solares individuales, más tres áreas comunes donde se ubican la Escuela (que atiende só-

lo educación primaria), el área de recreación y el Centro de Interpretación que funciona como Albergue para turistas. La comunidad tiene muy mal acceso por un antiguo camino de tierra y no cuenta con servicio público de transporte que la comunique con las poblaciones cercanas.

Todas las mejoras comunitarias han sido producto de la gestión de la comunidad frente a ONG's y programas de cooperación internacional. Las viviendas son de ladrillo de concreto, fueron obtenidas una vez los habitantes contaron con sus títulos individuales; tienen acceso al agua proveniente de fuentes ubicadas dentro del área otorgada a los beneficiarios del PTT; además, cuentan con energía eléctrica producida por paneles solares instalados en cada vivienda, lo que garantiza iluminación y el uso de ciertos electrodomésticos.

En cuanto al saneamiento, cada vivienda está provista de letrinas y el Centro de Interpretación tiene servicio de fosa. Para la eliminación de basura existe una fosa pública usada principalmente para depositar desechos orgánicos. Sin embargo, no hay una práctica de control de los desechos sólidos, persistiendo la costumbre de quemar la basura dentro de los solares de las viviendas o dispersarla en las áreas comunes.

En la propiedad predomina la vegetación de pinos que se mezclan con las parcelas individuales donde se cultivan granos básicos, chan, hortalizas como güisquil, tubérculos como la papa y frutas silvestres. La fauna incluye a venados cola blanca, cotuzas, pájaros carpinteros, culebras, palomas petenera, cuzucos, tepezcuintles, tigrillos, un puma y otras especies, en una altura que varía entre 1,270 y 1,650 msnm.

La Comunidad La Montañona refleja claramente dos procesos relacionados con el acceso a la tierra en esta zona. El primero, el proceso organizativo del conjunto de beneficiarios en un intento de preservar y manejar colectivamente el bosque y, el segundo, la búsqueda de estrategias de vida por parte de los miembros de la comunidad establecida dentro de la propiedad repartida.

Organización comunitaria con enlaces territoriales

Una de las organizaciones clave para la conservación y uso sostenible del macizo es el Comité de Representantes de los Beneficiarios de la Montañona (CORBELAM), a la que pertenecen algunos miembros de la Comunidad de La Montañona. El CORBELAM está compuesto por los 155 beneficiarios de la propiedad, entre excombatientes del FMLN que lucharon en la montaña y tenedores de tierra en la zona, lo que no significa que los 155 vivan allí, o dependan exclusivamente de la agricultura. Actualmente varios de los beneficiarios que se dedican a la agricultura han decidido arrendar tierras en otros sitios de la Mancomunidad ante las limitaciones para la producción agrícola en el bosque. A raíz de los programas de reinserción, muchos se trasladan a la ciudad, incorporándose a trabajos urbanos (incluyendo PNC) o emigran fuera del país.⁴ Sin embargo, para estos 155 beneficiarios la vinculación con la Montañona trasciende el sentido material de acceso a la tierra, entendiéndose como un lugar simbólico para la

⁴ Es necesario ampliar la investigación del número exacto y ubicación de los actuales beneficiarios de La Montañona, puesto que debido a la dinámica del mercado de tierra después de la ruptura del *proindiviso* (muchas parcelas han sido redistribuidas entre miembros de la misma familia o vendidas), no es clara la distribución actual de la propiedad del suelo en el área del macizo montañoso.

mayoría de sus actuales propietarios, esto puede explicar en parte por qué, aunque no todos los miembros de CORBELAM viven y trabajan en el área asignada, hay un fuerte sentido de vinculación con el territorio.

A pesar de la diversidad de actividades que realizan sus miembros, el CORBELAM confiere un sentido integrador a los beneficiarios y ha sido importante en los procesos de discusión de perspectivas en relación con la propiedad. Las discusiones de la asamblea general de CORBELAM han consolidado importantes acuerdos, tales como: no parcelar la propiedad, aprobar la realización de un Plan de Manejo Forestal para garantizar el aprovechamiento sostenible de los recursos del bosque, la asignación de viviendas y áreas de producción agropecuarias, protección de fuentes de agua, además de ampliar el acceso a la tierra y vivienda a personas no beneficiarias del PTT. El CORBELAM es actualmente un colectivo clave para la definición del futuro uso de los recursos del bosque y en los planes y estrategias de desarrollo de la zona.

La Comunidad La Montañona cuenta con su propia Directiva Comunal y mantiene una estrecha coordinación con el CORBELAM. La Directiva se encarga de la gestión de recursos y la ejecución de proyectos de desarrollo comunitario como la construcción de viviendas, mejoramiento de la escuela, mantenimiento del sistema de agua; además cubre las actividades relacionadas con el control de visitantes, cuidado del Albergue, cobro de entrada al lugar, guía de turistas, etc.

Entre 1995 y 1996 la novedad del asentamiento, en el marco de los Acuerdos de Paz y el proceso de reconstrucción de postguerra, desata la excesiva presencia de

ONG's e instituciones estatales. De todas estas muy pocas llegan a definir proyectos y actualmente el cuadro de organizaciones con presencia en el lugar está restringido a programas de asistencia, ayuda humanitaria y asistencia para agricultura sostenible.

La comunidad y su directiva forman parte de una estructura concatenada de organizaciones que tienen como punto común el compartir un mismo espacio territorial dentro del macizo montañoso. La vinculación con estas estructuras, (entre ellas CACH, CORBELAM, la UAPM Tamulasco y La Montañona y La Mancomunidad del mismo nombre) es un proceso que todavía está en construcción, pero sus habitantes consideran que estos enlaces son claves para mejorar las posibilidades de gestión de proyectos de desarrollo como el Plan de Manejo Forestal y el impulso del ecoturismo en la zona.

Estrategias de vida

Las principales estrategias de vida existentes en la Comunidad La Montañona incluyen: agricultura de subsistencia, manejo y aprovechamiento del bosque, esfuerzos orientados a promover el ecoturismo y la migración al exterior.

Agricultura de subsistencia

La principal actividad de la zona es la agricultura de subsistencia. Dado que la zona de montaña es poco apta para los cultivos de subsistencia, los pobladores combinan la siembra de chan y hortalizas en la parte alta aledaña al asentamiento con la siembra de maíz, maicillo y frijol en tierras de la parte baja que arriendan por temporada de cultivo. La tensión entre la necesidad de tierras para cultivos de subsistencia y la preservación del bosque ha dado lugar al despliegue

de una diversidad de estrategias de vida que si bien todavía no llegan a consolidarse, han permitido mantener un uso más sensato de los valiosos recursos de la zona.

Aprovechamiento y manejo del bosque

La Comunidad ha tomado parte en la ejecución del Plan de Manejo Forestal para la zona de bosque dentro de las 355 ha de la ex *Hacienda La Montañona*. No obstante, los recursos no maderables por ejemplo hongos comestibles, orquídeas, plantas medicinales, resina, son poco aprovechados y no forman parte del Plan de Manejo. Este Plan ha sido apoyado por diversas instituciones no gubernamentales y programas de desarrollo empezando con PROCHALATE en 1996. Ambientalmente el Plan de Manejo ha destacado la importancia del bosque para la infiltración de agua lluvia y abastecimiento de poblaciones de la parte baja, integrando actividades silvícolas y de protección contra incendios (Wachowski, 2001).

El Plan de Manejo es un instrumento que ha permitido armonizar la necesidad de conservación del área con la satisfacción de las necesidades de la población al generar ingresos a los habitantes de las comunidades que son contratados para ejecutar las actividades de manejo forestal. Hay que destacar que la realización del Plan y la definición del uso de la tierra entregada bajo el PTT en la zona de la ex Hacienda La Montañona ha sido producto de un proceso de negociaciones y consensos entre los beneficiarios, dentro del cual las organizaciones de pobladores y las ONG's locales han tenido un rol clave, lo que ha posibilitado la apropiación del mismo y el mantenimiento como proyecto comunitario a lo largo de estos años.

Proyectándose hacia el ecoturismo

Otra estrategia orientada a la preservación del bosque es el desarrollo de actividades de turismo ecológico. Existe una infraestructura mínima para recibir a visitantes. Se han identificado senderos que permiten no sólo disfrutar de la belleza del bosque y la diversidad de especies de aves, sino también conocer la riqueza histórica del lugar, producto de la guerra interna y que ha quedado plasmada en "El Hospitalito", la radio clandestina, los "tatús" y otras zonas de enfrentamiento como "El Volcancillo". Los ingresos que perciben por esta actividad son escasos, sin embargo, la demanda por visitar la zona va en aumento y ante ello la comunidad visualiza el turismo como una de sus principales actividades (Wachowski, 2001).

Migración hacia el exterior

A pesar de los esfuerzos de la comunidad y sus organizaciones de apoyo (entre ellas CORBELAM, UAPM y CACH) por construir condiciones de desarrollo en una relación sostenible con el entorno, el peso de la crisis del agro y la persistente marginalidad de la zona norte del país, hace que se mantengan precarias condiciones de vida para los habitantes, lo que ha dado lugar a un proceso migratorio, reduciendo el número original de familias de 35 a solamente 13.

La emigración internacional de miembros de la comunidad empezó hace unos dos años y medio y actualmente, cuatro de las trece familias tienen parientes en los Estados Unidos, la mayoría hombres jóvenes y jefes de hogar que se han ido sin un destino preestablecido. Algunos de los emigrantes han contado con el apoyo de redes de soli-

daridad de iglesias en México y Estados Unidos.

Las remesas que los emigrantes envían a sus familias son irregulares debido al poco tiempo que tienen de residir en el exterior, sin embargo representan la mitad de los ingresos de las familias receptoras, lo que se ha traducido en algunos beneficios como compra de alimentos o insumos agrícolas; y constituye el capital inicial para pequeños negocios (como tiendas), servicios de transporte y ampliación de vivienda.⁵

Comunidad y Cooperativa Vainillas

El acceso a la tierra en Vainillas es producto de un proceso de lucha reivindicativa de veinte años. En los años 70 y 80 los campesinos de la zona no tenían tierra, por lo que arrendaban parcelas a los terratenientes locales mediante la venta de sus animales o dando parte de su cosecha en calidad de pago. Esta situación se tornó más difícil durante la guerra y en ese tiempo la Iglesia Católica promovió entre la población la idea del cooperativismo, es así como en 1986 se conformó un “Grupo Solidario” que luego se constituiría legalmente en 1988 en la “Cooperativa de Producción Agrícola Dios con Nosotros, Vainillas”, conocida como “Cooperativa Vainillas”. Los cooperativistas se incorporan a la organización campesina ANTA y buscan negociar la tierra con uno de los terratenientes locales que posee unas 1,050 ha. Las negociaciones continúan mientras la comunidad se establece de hecho, forman un asentamiento y se toman una parte de la tierra donde se produce café. Con esta pre-

⁵ Uno de los migrantes regresó y compró un pick up para transportar materiales y personas entre las comunidades vecinas, convirtiéndose en una fuente alternativa de ingresos.

sión y los Acuerdos de Paz, el terrateniente se ve obligado a negociar la venta de las tierras. ONUSAL interviene en las negociaciones y elabora un documento donde se garantiza el asentamiento mientras concluyen las negociaciones en el marco del PTT.

La Cooperativa Vainillas fue la organización que protagonizó la lucha por el acceso a la tierra y la negociación de la transferencia de la propiedad conocida como *Hacienda de Rafael y Ana Mejía*, donde también se incluye a otros campesinos sin tierra, además de los cooperativistas. A partir de estas negociaciones se logra la transferencia de 336 ha distribuyéndola en 93 derechos de propiedad, a igual número de beneficiarios. Actualmente por los procesos de reventa, venta de derechos o renunciaciones voluntarias, la posesión de derechos se ha reducido a 82 familias, de las cuales unas 55 son miembros activos de la Cooperativa Vainillas.

La etapa de proindiviso, que es común a los procesos de transferencia dentro del PTT, en este caso es aprovechada para construir una visión colectiva sobre la posesión de la tierra. Es el momento en que se puede implementar la visión comunitaria de uso de la tierra que durante años se manejó como la meta de muchas organizaciones campesinas. El rol de la Cooperativa de Vainillas ha sido clave para la definición de los arreglos sociales que organizan y ordenan el uso del territorio. A partir de estos arreglos se determina el área de bosque comunitario (186.2 ha), el área para la producción en colectivo de la cooperativa (9.8 ha) y el área destinada para cultivo y vivienda en parcelas individuales (140 ha). Parte de estas últimas tierras son arrendadas, entre otros, a pobladores de la Comunidad de La Montaña.

La Comunidad de “Vainillas” o “Las Vainillas”, se encuentra en el Municipio de El Carrizal y comprende varios asentamientos y caseríos dispersos en la zona de 336 ha. El asentamiento más grande es conocido como “El Camalote”, y fue fundado con el proceso de transferencia de la propiedad para ubicar a los nuevos propietarios. Comprende un área de 55 lotes individuales para vivienda y solares de 25x40 mts. Las viviendas son de ladrillo de concreto dispuestas a los lados de una calle principal asfaltada; cuentan con agua domiciliar y luz eléctrica, letrinas aboneras y cocinas mejoradas para el ahorro de combustible.

El Camalote cuenta con un área destinada a uso colectivo y aledaña a esta se encuentran las 9.8 ha de la Cooperativa Vainillas donde actualmente se realizan obras de conservación de suelos y agricultura sostenible. También en este caso las mejoras comunitarias y el acceso a servicios básicos se deben a la gestión comunitaria, sobre todo por la capacidad organizativa de la Cooperativa ante las ONG's y la solidaridad internacional. En cambio el apoyo del gobierno municipal de El Carrizal ha sido escaso limitándose a obras de infraestructura mínima como el asfaltado de la calle interna del asentamiento de El Camalote.

Capital social

La Cooperativa tiene un rol estratégico que se origina en su participación dentro del proceso de lucha por la adquisición de la tierra. Funciona como canal de información a la población y se convierte en la representante de sus intereses y preocupaciones, ganando un alto nivel de credibilidad y liderazgo ante los campesinos que no están organizados.

Como organización campesina, la Cooperativa Vainillas pertenece a FUNPROCOOP, una federación de promoción de cooperativas que fue clave para la formación y legalización de la cooperativa. FUNPROCOOP tiene un trabajo constante en la zona, brindando apoyo técnico a las obras de conservación de suelo, además de haber formado un grupo ecológico que se enfocará en sanidad y ornato.

Pero así como la cooperativa tiene una función clave al interior de la comunidad, sus actividades se enlazan en un conjunto de acciones que van más allá del interés local al formar parte de una estructura más amplia, como la Unidad Ambiental de La Montaña (con la que se reúne mensualmente para discutir problemáticas y apoyos a proyectos) y el CACH, todo ello en el marco de una estrategia de desarrollo de la zona en torno al manejo adecuado de los recursos naturales.

Otra estructura local es la Directiva Comunal que se encarga de la gestión de proyectos, de realizar algunas actividades de desarrollo y de coordinar esfuerzos con otras instancias. En su interior hay grupos o subcomités que gestionan proyectos específicos como la gestión del agua.

Estrategias de vida

Buscando la diversificación productiva

Si bien el cultivo de granos básicos es la actividad principal, tanto en el área de la Cooperativa y en algunas de las parcelas individuales se cultivan hortalizas como chile dulce, loroco, ejote, pepino, elote, cebolla, tomate, pipián, hñisquil, ayote y zanahoria; tubérculos como la yuca y algunos árboles frutales. En las parcelas individuales tam-

bién se cultiva café aunque en forma reducida.

La Cooperativa quiere avanzar hacia prácticas de cultivo más sostenibles y el contar con el agua de La Montañona les posibilita tener mejores condiciones para la diversificación de cultivos. Actualmente experimentan con cultivos orgánicos dentro de la parcela de la Cooperativa, la cual cuenta con sistema de riego por goteo y aspersión, aprovechando el agua de los nacimientos cercanos, esto le permite cultivar durante todo el año y además, han construido un pequeño estanque para el cultivo de peces, principalmente para autoconsumo, aunque han tenido éxito vendiendo parte de la primera producción a la población de la zona.

En la misma parcela realizan obras de conservación de suelos con barreras muertas, acequias, barreras vivas, árboles frutales dispersos, conservación del rastrojo o uso del mismo para carrileo. Las prácticas agrícolas que realizan incluyen la adopción de medios alternativos de pesticidas o agroquímicos que ellos mismos elaboran, por ejemplo se está experimentando con el vinagre.

Las prácticas de agricultura sostenible y la producción piscícola de la Cooperativa cuentan con asistencia técnica de FUNPROCOOP. Muchos agricultores están reproduciendo las prácticas sostenibles en sus parcelas privadas, de esta forma se está teniendo un efecto dinamizador en otros agricultores afuera de la Cooperativa. Sin embargo hay otras áreas que están sin protección debido a la persistencia de las prácticas de quema de rastrojo, sobre las que no se tiene control.

Otras actividades se relacionan con los beneficios que obtienen del bosque cuya madera, producto de la limpieza de los árboles o ramas secas, es aserrada y vendida. La actividad ganadera y avícola es limitada y está en función de atender las necesidades de consumo de los propios grupos familiares, además, como el ganado se pastorea en la parcela individual, no existen grandes áreas dedicadas a este fin.

Importancia estratégica del bosque: El plan de manejo

El bosque es propiedad de la comunidad y su principal activo natural que legalmente mantiene la categoría de indiviso.

Los habitantes obtienen del bosque agua para el consumo y actividades agrícolas, ya que hay muchas fuentes cercanas dentro del bosque. Además obtienen madera de los troncos caídos, secos o dañados que venden o utilizan para la construcción. La leña que extraen del bosque también es fuente de energía. Como en el caso de La Comunidad La Montañona, los recursos no maderables que proporciona el bosque no son aprovechados.

Por acuerdo de la comunidad, la Cooperativa administra el bosque y ha ejecutado un Plan de Manejo Forestal similar al realizado en la Comunidad La Montañona. Las utilidades del manejo del bosque se distribuyen en partes iguales entre beneficiarios (50%) y la cooperativa (50%) que las destina para sus proyectos. Sin embargo el Plan de manejo sólo se ejecutó exitosamente durante un año. Actualmente se encuentra paralizado, por lo que están buscando ejercer presión sobre el Servicio Forestal para combatir la plaga forestal en la montaña.

Actividades complementarias en áreas urbanas

En esta comunidad hay aún poca migración internacional, habría que profundizar las razones de un aparente mayor arraigo de los pobladores a la zona, que puede relacionarse con la larga trayectoria de lucha campesina, una organización comunitaria más consolidada y más posibilidades de diversificación agrícola.

A diferencia de La Comunidad La Montañona, Vainillas tiene menos problemas de acceso al transporte colectivo hacia las áreas urbanas y existe un mayor flujo de personas hacia ésta zona. Muchos de los habitantes tienen familiares en el área metropolitana o realizan actividades complementarias en la ciudad de San Salvador o Chalatenango, para obtener ingresos adicionales que les permitan cubrir sus necesidades. Las mujeres se emplean como domésticas fuera de la comunidad o se dedican a hacer pan para vender y los hombres trabajan como jornaleros o como obreros construyendo casas y puertas. Dentro de la zona algunos de los pobladores arriendan las tierras que no están utilizando y se han establecido pequeñas tiendas o molinos.

Población de Las Vueltas

Las Vueltas es una población situada a unos 8 kilómetros de la ciudad de Chalatenango, aunque el camino de acceso se encuentra en muy malas condiciones dificultando la comunicación entre ambas localidades. La historia de este municipio está ligada a las repoblaciones que se dieron entre 1986-1987 provenientes de personas desplazadas del conflicto originarias de diversas zonas del departamento de Chalatenango que se refugiaron en Mesa Grande, Honduras.

En el proceso de repatriación buena parte del apoyo y acompañamiento fue dado por CORDES y la llamada Coordinadora de Comunidades y Repoblaciones CCR (hoy Coordinadora de Comunidades Rurales). CORDES es una ONG que trabaja en el área productiva, específicamente con fincas mejoradas, introduciendo el uso de prácticas de agricultura sostenible. CCR es una organización social que aglutina a unas 60 comunidades con trabajo en varios municipios, que ha formado diferentes comités como los de mujeres, jóvenes, educación, salud y lisiados.

La población total del municipio es de 1,040 habitantes (DIGESTYC, 1993). La mayoría son pequeños agricultores propietarios de parcelas que varían entre 0.35 a 1.4 ha. Aproximadamente el 73% de la población posee la tierra en forma propia y el 23% en arrendamiento simple (FAO, 1994). En el municipio de Las Vueltas el acceso a la tierra se origina con el proceso de repatriación colectiva, a partir de lo cual ocupan tierras abandonadas por el conflicto armado dentro del municipio. Los recién llegados reciben apoyo de algunas organizaciones para poder coordinarse y obtener insumos para cultivarlas.

Uno de estos apoyos llevó a la conformación de una cooperativa agropecuaria que actualmente está integrada por 55 personas y que posee un área de 15 manzanas, de las cuales 13 son ocupadas como potrero para ganado y el resto es ocupado para maíz. Además, en Las Vueltas se encuentran 26 beneficiarios de la *Hacienda La Montañona* que son parte del CORBELAM, cuyas tierras están ubicadas en la zona de bosque.

A diferencia de las otras comunidades analizadas, en Las Vueltas los terrenos de cultivo están ubicados en sitios distantes de los lugares de vivienda (incluso puede ser que fuera del municipio), lo que dificulta trabajarlos directamente dando lugar a que algunos pobladores prefirieran alquilarlos a otros. Los procesos de acceso a la tierra en Las Vueltas son más complejos que en las anteriores comunidades y hace falta profundizar para comprender mejor las actuales estrategias de vida y el deterioro ambiental de las laderas entorno a La Montaña.

Las Vueltas es una población que se ve involucrada dentro de los programas de reconstrucción de post-guerra, a partir de estos las organizaciones comunitarias gestionan el reestablecimiento de servicios públicos que fueron suspendidos durante el conflicto, como la energía eléctrica en el casco urbano que se ha ido ampliando a los caseríos rurales a partir de proyectos municipales. El servicio de agua fue posible a través de un proyecto que les donó una ONG que trabaja localmente, dándoles las cañerías y otros accesorios para su instalación y la mano de obra fue puesta por la comunidad. Antes tenían limitaciones con el agua que venía de otras zonas, ahora la obtienen de los nacimientos de agua de La Montaña, si bien ya empieza a ser escasa en el verano.

En cuanto a la obtención de viviendas, ha habido esfuerzos en varios sentidos. Algunos tienen casas por medio de proyectos implementados por ONG's, la Iglesia Católica, Cooperación Internacional y programas gubernamentales como el Programa de Asentamientos Humanos de FONAVIPO, otros han mejorado sus viviendas con recursos propios.

Capital social

Desde la repoblación de Las Vueltas, la presencia de diferentes expresiones de organización han ayudado y en buen grado, determinado la vida de la comunidad, entre ellas las ya mencionadas CORDES y CCR. Desde la segunda mitad de la década de los 80's el CCR ha establecido enlaces con entidades internacionales, en ese entonces principalmente Solidaridad Internacional, conformándose un sistema de hermanamiento de ciudades que se mantiene hasta ahora. CORDES también tiene una fuerte presencia en el municipio, ha formado un Comité de Comercialización a través del cual una parte de los productos agrícolas pueda venderse localmente.

De la misma manera, se han conformado instancias locales como el Comité de Desarrollo Municipal, enfocado al desarrollo del municipio, en estrecha relación con la ADESCO y con el Concejo Municipal, al grado que en el Comité participan el alcalde y un concejal, permitiendo la coordinación de esfuerzos de trabajo en actividades y proyectos. En la misma línea está la Directiva Comunal, que es reconocida como la autoridad máxima en la comunidad, que tiene como objetivo mantener la organización en la comunidad, darle seguimiento a las relaciones de hermanamiento con ciudades de fuera, así como relacionarse con todos los comités locales y conocer y aprobar los proyectos o actividades que se desarrollen.

Por otra parte, la relación de la comunidad con la Unidad Ambiental de La Montaña no es cercana. Lo mismo puede decirse del Comité para la Recuperación del río Tamulasco o UAPM del Tamulasco, cuyo trabajo anterior no tuvo mucho reconocimiento entre algunos pobladores. Actualmente la

formación de una nueva UAPM del río Tamulasco se ha dado a raíz de un proyecto de la Fundación Ford, pero esta vez, las diferentes expresiones organizativas establecieron representantes que participan en la Unidad Ambiental como medio de garantizar la representación y el involucramiento en las actividades. La relación con CACH se limita a la asistencia a algunas de las asambleas mensuales.

El trabajo de las ONG's está más ligado a acciones de tipo productivo y de dotación de infraestructura de servicios básicos. En esta última línea, específicamente salud y educación, se encuentran las dependencias gubernamentales.

Estrategias de vida

Un paso no logrado entre la agricultura de subsistencia y agricultura sostenible

Las actividades económicas giran en torno a la agricultura de granos básicos: frijol, maíz, arroz y maicillo para el autoconsumo. Hay pequeñas cantidades de cultivos de hortalizas, piña, huertas, café, pequeñas crianzas de pollos, ganado. En el caso del café se hace en pocas y pequeñas parcelas, debido a que los precios son bajos y se siembra combinado con otras plantas en algunas parcelas. La siembra de hortalizas es también temporal, sobre todo en verano se le dedica más tiempo, como labor complementaria.

Las Vueltas tiene un rol estratégico dentro de la cuenca del río Tamulasco que abastece de agua a Chalatenango. Desde los 70 se han implementado diversos proyectos de conservación de suelos y mejoramiento de prácticas agrícolas en zonas de ladera.⁶ Es-

⁶ En 1974 el Gobierno decretó como Zona Protectora del Suelo la cuenca del río Tamulasco y definió el

tos programas no han sido constantes en el tiempo ni han impactado en las condiciones de vida de los agricultores, pero han generado una mayor conciencia en muchos de los agricultores respecto a las implicaciones que las prácticas agrícolas tienen para la conservación del agua y la calidad del suelo.

Como en las otras experiencias que hemos abordado, en Las Vueltas el acceso a la tierra ha dado lugar a la realización de nuevas formas de uso de los recursos. Pero en este caso hay un mayor énfasis en el trabajo agrícola dentro de las parcelas individuales, lo que tiene que ver con la dispersión de los asentamientos y parcelas, además de las diversas formas de acceso a la propiedad, no sólo las vinculadas al PTT, sobre las cuales es necesario seguir estudiando o analizando. En todo caso, la mayoría de agricultores han dejado de ser jornaleros y se han convertido en propietarios de las parcelas lo que les brinda mayor seguridad en la disposición de uso de la propiedad y en algunos casos en la implementación de nuevas prácticas agrícolas.

Dentro de las experiencias más recientes, desde 1993 la organización CORDES trabaja con parcelas agroecológicas con la finalidad de diversificar la finca y así aumentar los ingresos en el corto plazo, a la vez que se mejora la dieta alimenticia básica de la familia del productor y productora. El área de intervención de CORDES se encuentra dispersa en el departamento de Chalatenango y esa dispersión se refleja también en Las Vueltas, pues bajo la lógica de este proyecto los productores(as) se involucran en forma

Proyecto de Ordenamiento de la Subcuenca Hidrográfica del Río Tamulasco para su desarrollo agrosilvopastoril, conservación de suelos y protección del embalse del Cerrón Grande.

voluntaria e individual dentro de estas actividades. Para estimular a los agricultores, CORDES provee de insumos y material vegetativo, les brinda capacitación técnica y seguimiento en la constitución de una parcela agroecológica a través de un plan de finca. En el proceso los agricultores se comprometen a adoptar ciertas prácticas y cultivar un determinado tipo de frutas y hortalizas.

En Las Vueltas es poca la gente que trabaja con fincas mejoradas. Los agricultores manifiestan que muy pocos de los que tienen parcelas mejoradas han tenido éxito, algunos han producido un poco más con guineos, loroco y maracuyá, pero sólo durante el invierno, pues muy pocos cuentan con sistemas de riego. En general, muchos agricultores no perciben cambios significativos al corto plazo al dedicarse a la agroecología bajo el modelo de finca. Otra de las limitaciones para el trabajo en las parcelas es la escasez de mano de obra, lo que puede significar que los jóvenes no se involucran en las labores agrícolas. Estos y otros factores, ha llevado a muchos propietarios y propietarias a dedicarse a actividades de ganadería o alquilar sus tierras a ganaderos con los consecuentes impactos (quemadas, incendios) para la zona.

Dificultades en el manejo del bosque y deterioro ambiental

De los pobladores y pobladoras de Las Vueltas sólo 26 son parte del CORBELAM y han participado en el plan de Manejo de La Montañona, aunque los demás habitantes también se benefician del bosque al que reconocen como un activo de gran importancia para la zona, fundamental para la producción de agua, donde se originan varios riachuelos y nace el Tamulasco, el bosque

también les provee de leña y madera, alimento para ganado, frutos, además de servir de refugio de especies de aves y otros animales, de recreación, y producción de aire puro.

A diferencia de las otras comunidades, en Las Vueltas no se ha construido una visión colectiva del manejo de los recursos del bosque y tampoco se han creado arreglos para su uso racional. A pesar de ser una zona crítica para la producción de agua y de haberse desarrollado proyectos de reforestación en la cuenca del río Tamulasco, la consolidación de instancias de seguimiento es todavía incipiente, de manera que la ausencia de un soporte institucional para la protección y manejo de los recursos naturales repercute en su deterioro por el predominio de prácticas extractivas no controladas, agricultura no sostenible y la quema de rastrojo en las laderas aledañas al bosque.

Mujeres: producción de hamacas y artesanías

Existe un taller de hamacas que comenzó a funcionar después de terminado el conflicto armado, apoyado por la cooperación internacional. Los repatriados, en su mayoría mujeres, recibieron capacitaciones para la elaboración de distintos tipos de hamacas. Actualmente trabajan 20 mujeres, la mayoría jóvenes recién incorporadas que combinan el tiempo en el taller de hamacas con las tareas de la casa. Las mujeres que no tienen con quien dejar a sus hijos e hijas tienen que trabajar en sus viviendas. El trabajo dentro de la casa ha permitido que algunos hombres y niños se involucren en la elaboración de hamacas durante sus tiempos libres.

Una limitante del taller es que depende de los pedidos que se realicen. La materia pri-

ma y la cantidad producida está regulada por un proyecto que ejecuta FUNDAMUNI en coordinación con la Alcaldía Municipal. FUNDAMUNI hace el pedido, les lleva el material, ellas las fabrican y cuando han terminado de hacerlas, se les paga.

Fuera de este proyecto puntual, las mujeres del taller tienen muy pocos vínculos de comercialización de su producto de forma independiente; el mercado más cercano es el pueblo de Concepción Quezaltepeque (también en el área de La Mancomunidad) donde hay intermediarios o comerciantes que les compran las hamacas para la reventa en las tiendas de esa población, lo que hace poco rentable la venta.

Otras artesanías de barro y cuero también son producidas básicamente por mujeres, pero también la elaboración de estas depende de los pedidos relacionados con programas de cooperación y comercio justo, sobre todo con Estados Unidos.

Actividades complementarias

Existe otra serie de actividades que se convierten en alternativas para la obtención de ingresos, aunque estos sean muy bajos. Las mujeres se dedican a trabajo doméstico fuera de su comunidad. Mientras otros pobladores han alcanzado niveles educativos que les han permitido obtener un empleo público dentro de la población, son como maestros y maestras de las escuelas, o parte del personal de las unidades de salud e incluso odontólogos originarios de estos lugares.

Oportunidades y amenazas en el proceso

Estas experiencias nos evidencian la alta capacidad organizativa de estas comunidades rurales, producto de las diversas experiencias de organización desarrolladas desde la guerra. Hoy día, esta organización ha sido orientada al manejo colectivo de recursos comunes permitiendo impulsar mecanismos para el aprovechamiento y control del bosque y la transición hacia mejores prácticas agrícolas. Asimismo, la presencia de organizaciones no gubernamentales y de organizaciones de cooperación externa, a través de programas y proyectos, han acompañado y facilitado el establecimiento de esas medidas lo que ha llevado a reforzar los vínculos comunitarios.

Sin embargo, la evolución del proceso enfrenta retos críticos, principalmente relacionados con la dinámica del mercado de tierras, la falta de normativas para la gestión comunitaria de áreas forestales y la ausencia de apoyos técnicos para la consolidación de prácticas de agricultura sostenible sobre todo en las zonas de laderas. Existen fuertes presiones en la evolución del proceso: dentro de la zona del bosque, a partir de la obtención de los títulos de propiedad, algunos beneficiarios quieren vender sus lotes o parte de ellos para comprar tierras en zonas más accesibles lo que puede alterar los arreglos establecidos para la conservación y manejo del bosque. En las laderas de Las Vueltas los agricultores han recurrido a la venta o alquiler de sus tierras a los ganaderos locales, debido a la baja rentabilidad de los cultivos.

Por otra parte, se vuelve urgente establecer controles para el uso sostenible de las fuentes de agua, tanto para el uso doméstico como para la agricultura en las partes bajas de la montaña, ante el incremento de la población usuaria del recurso. Además la zona es crítica para el abastecimiento de agua a la ciudad de Chalatenango.

Frente a estos problemas, organizaciones como el CORBELAM consideran que la entrada de nuevos propietarios puede distorsionar el ritmo de los procesos colectivos en la comunidad y manejo del bosque, en ese sentido plantean crear estrategias para mantener el control del uso de los recursos a partir de instrumentos formales que permitan que los nuevos propietarios acaten las normas y reglas que ya están definidas por la comunidad de beneficiarios. Pero esto requiere que este tipo de organizaciones que hasta ahora han tenido un rol más bien integrador y normativo, adquieran una forma legal que les permita el acceso directo a recursos, control del territorio y mayor capacidad de negociación frente a otros actores locales.

Hay grandes vacíos en la política estatal para acompañar y fortalecer este tipo de procesos. La falta de un respaldo consistente por parte del Estado, disminuye las posibilidades de realización de experiencias colectivas de protección y manejo de recursos en comunidades rurales pobres, pues se ven limitadas a la búsqueda de apoyo por parte de la cooperación internacional, que se presenta muy incierto y fluctuante.

De hecho, los Planes de Manejo realizados en el macizo de La Montañona y las fincas agroecológicas en la zona de Las Vueltas, se mantienen siempre y cuando encuentre posibilidades de financiamiento, pues aún no

logran ser sostenibles por sí mismas, estancando el desarrollo comunitario y arriesgando la conservación de valiosos recursos naturales.

Si bien existe interés estatal en la riqueza de biodiversidad del bosque de La Montañona, e incluso el MARN ha reconocido el Plan de Manejo como uno de los mejores planes de manejo forestal realizados en el país,⁷ todavía la institucionalidad ambiental no cuenta con figuras de gestión para los espacios naturales manejados en forma colectiva que permitan un acceso a programas de conservación y desarrollo de ecoturismo a este tipo de comunidades rurales.

⁷ En 1998, el Plan de Manejo Forestal de “La Montañona” ganó el segundo lugar del **Premio de Medio Ambiente** que otorga el MARN en la categoría de proyectos comunitarios.

Nexos entre los niveles meso y macro

Debido a las limitadas oportunidades que ofrece el territorio, en el marco del proyecto de desarrollo de las últimas décadas, ha resultado en las ya señaladas condiciones de pobreza y degradación ambiental. A nivel local se traduce en el predominio de minifundios que ejercen una fuerte presión sobre las laderas degradadas, al mismo tiempo en una constante migración de población que busca mejores alternativas fuera del territorio. A pesar de este escenario adverso, Chalatenango ha llegado a definir un nuevo rol en el proceso político de la post-guerra. Desde el fin del conflicto armado esta emergiendo una nueva dinámica social que revaloriza el territorio y cuenta con una considerable capacidad de tejer vínculos entre procesos a nivel meso y macro.

Los procesos locales descritos anteriormente para las comunidades de La Montañona, Las Vueltas y Vainillas, se dan en un marco de arreglos institucionales más amplios que incluyen un proceso a escala departamental, que también está trascendiendo a nivel nacional. La combinación de diversos factores explica la existencia de procesos de construcción social de opciones para la gestión del territorio a diferentes escalas (locales, microregionales y departamentales), entre los más importantes: la historia organizativa y de movilización social, conjugada con la débil presencia estatal, la falta de opciones de medios de vida y los enormes desafíos en términos de la gestión del territorio.

El surgimiento del proceso organizativo

Chalatenango fue una de las principales zonas de conflicto durante la guerra civil. Las experiencias vividas en esa época han marcado profundamente el actual proceso organizativo. La fuerte presencia de organización campesina en la zona desata la represión militar contra la población civil. A inicios de los años 80 se realizan acciones militares de gran envergadura, que incluyeron operativos de tierra arrasada.⁸ En este contexto se produce una de las peores masacres de población civil en la zona fronteriza del río Sumpúl.⁹ Los operativos militares de la época producen diversos desplazamientos de población.

En los primeros años de la guerra, entre 1981-1983, la población de los cantones se mueve hacia las cabeceras municipales del norte del departamento o hacia las poblaciones fronterizas del lado hondureño y hacia otros departamentos de El Salvador, que se mantienen fuera de las zonas de guerra. En un momento posterior a 1983 la zona de combate se amplía, quedando prácticamente abandonados pueblos de la parte norte como Las Vueltas, Arcatao, Nueva

⁸ La estrategia contrainsurgente del ejército salvadoreño -bajo la asesoría norteamericana- tenía como objetivo aislar a la guerrilla de sus bases sociales de apoyo. Esta estrategia combinaba el ataque militar, dirigido por batallones especiales capacitados para luchar contra el FMLN, con medidas de carácter político en las zonas en las que la guerrilla contaba con apoyo popular (Gordon, 1989).

⁹ En mayo de 1980, el ejército y los cuerpos militares rodearon poblaciones rurales del norte de Chalatenango. Por lo menos 600 campesinos que se habían refugiado en las riberas del río Sumpúl murieron ametrallados tratando de cruzar hacia la parte Hondureña (Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador, 1981).

Trinidad y Las Flores, mientras la población se concentra en la ciudad de Chalatenango (FUNDE, 1997). Otro contingente considerable de población se moviliza hacia Honduras, donde se formaría un importante refugio en Mesa Grande -dentro de estos refugios se da una fuerte experiencia de trabajo comunitario.

La oposición tiene una fuerte presencia en esas áreas rurales. En 1986 estas bases van consolidando sus formas de organización social y la presencia de la población civil en zonas de combate realizando procesos de repoblación de municipios como Las Flores, Arcatao y Las Vueltas. Posteriormente esta experiencia motivaría las repoblaciones masivas de los refugiados que se encontraban en Honduras. Una diversidad de organizaciones no gubernamentales y otras redes sociales comunitarias y sectoriales, se forman para apoyar la reincorporación de los pobladores civiles dentro de las zonas conflictivas. Estas desarrollaron proyectos de atención de servicios básicos y ayuda humanitaria para solventar las necesidades de vivienda, salud y alimentación (FUNDE, 1997).

La existencia de estos procesos va desarrollando nuevos tipos de institucionalidad para la gestión del desarrollo local. La experiencia de las “zonas liberadas” donde la sociedad civil se movía libremente, en un territorio todavía conflictivo, permite la construcción de redes de relación entre cooperación internacional, ONG’s y organizaciones de base comunitaria,¹⁰ muchas de las

¹⁰ La formas de organización de base se representan en la figura de coordinaciones gremiales, integradas en su mayoría por pobladores repatriados, como la Coordinadora de Comunidades y Repobladores de Chalatenango, CCR; la Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios, ANTA; el Comité Cristiano Pro-Desplazados, CRIPDES (FUNDE, 1995).

cuales fueron apoyadas por salvadoreños y salvadoreñas organizados en el exilio.

Construcción social de estrategias para la gestión del territorio en la posguerra

En los noventa, con la firma de los acuerdos de paz, los organismos internacionales apoyan diversos programas de reinserción social y productiva de la zona, adquiriendo un rol relevante en el proceso de reconstrucción y reorganización del tejido social del departamento. Mas allá del apoyo a proyectos específicos de reconstrucción, estas experiencias logran construir puentes entre las fuerzas políticas presentes en la zona.

Por ejemplo, el Programa de Desarrollo para Desplazados, Refugiados y Repatriados en Centro América, PRODERE, de las Naciones Unidas, apoya una variedad de proyectos de reinserción productiva y promoción de participación de actores locales, por ejemplo: créditos, producción agrícola, conservación de recursos, salud, educación e infraestructura comunitaria y atención legal (FUNDE, 1995). PRODERE impulsa algunos mecanismos de concertación alrededor de problemáticas relacionadas con el desarrollo local:

- a) Los Sistemas Locales de Salud, SILOS, funcionan como espacios de concertación en torno a los problemas de salud local, en ellos participan los principales actores locales: iglesias, escuelas, ONG’s, Ministerio de Salud y representantes comunitarios.¹¹

¹¹ Los SILOS iniciaron bajo auspicio de la OPS-OMS, fueron luego apoyados económicamente por PRODERE. Llegan a formarse 4 SILOS en Nueva Concepción, la Palma, nor-oriente y zona fronteriza con Honduras. El de Nueva Concepción llega a ser el

- b) La Asociación para el Desarrollo Local, ADEL, creada en 1993, funciona como una red territorial. Su foco de atención es el desarrollo económico del departamento, promoviendo la concertación entre los actores locales (gremios, ONG's, comunidades y en menor medida empresarios).

En este contexto aparece el Programa de Desarrollo Rural en Chalatenango (PRO-CHALATE) apoyado principalmente por el FIDA y la Comunidad Europea. El proyecto mantiene una fuerte tensión entre dos visiones del desarrollo rural. Por un lado, el FIDA más apegado a la contratación de servicios para la realización de proyectos puntuales. En contraste, una línea de la Comunidad Europea impulsaba la modalidad de co-ejecución de proyectos, que daba más espacio para establecer estrategias concertadas de trabajo entre las ONG's, el proyecto y las comunidades.

Finalmente, logra prevalecer una línea de orientación que impulsa la necesidad de dinamizar el proceso democrático y la concertación, así como la revalorización y promoción de la participación de los agentes de desarrollo, incluyendo la revalorización de la mujer en el campo.¹²

En 1997, PROCHALATE reestructura el programa enfatizando la opción por la concertación como modalidad de trabajo, enfocando la atención a los problemas ambientales del departamento. De ahí surge la propuesta de elaboración de un Plan de Manejo Ambiental, el Plan Forestal y el Manejo de Cuencas (Fajardo, 1999).

más exitoso, formando comités de salud por comunidad, los cuales elaboraban sus propios planes de salud (Moreno, 1997).

¹² En ese sentido se produce el "Convenio de Financiación Comunidad Europea y El Salvador" en 1992.

Estos procesos de construcción de consensos empezaron a tomar impulso alrededor de los esfuerzos de desarrollo local, que intentaban abordar simultáneamente tanto las preocupaciones de subsistencia como las ambientales. De hecho, a mitad de los noventa, las organizaciones territoriales empezaron a ser más importantes que muchas organizaciones sectoriales (como sindicatos y federaciones campesinas). En esta combinación de condiciones emergieron organizaciones innovadoras.

Dentro del sitio del proyecto, las más importantes incluyen: CACH, la Mancomunidad de La Montañona y CORBELAM.

Dinámica territorial y políticas nacionales

Las áreas predominantemente rurales, como Chalatenango, siguen marginadas de las estrategias de desarrollo económico. Están integradas en menor grado y solamente en función de su utilidad para los procesos macroeconómicos y comerciales predominantes. Actualmente, Chalatenango es una área importante para la expansión de rutas comerciales y la interconexión eléctrica de Centro América; ambas relacionadas al fortalecimiento de la competitividad de mercado dentro del área de Mesoamérica. No obstante, eso no significa una integración del territorio dentro de este proceso.

En Chalatenango hay una cierta conciencia sobre esta carencia, pero a diferencia del pasado, existe una capacidad considerable de incidencia en políticas y discursos nacionales. Esto abre nuevas opciones para el norte del país, en áreas como la gestión ambiental, el nuevo papel de la agricultura en la provisión de servicios ambientales y el

ordenamiento territorial. Todos esos temas son el objeto de discusión en diversos espacios. A continuación están resumidos los foros más relevantes.

Gestión ambiental departamental

El hecho que un territorio, históricamente marginado como Chalatenango, pueda incidir en discusiones nacionales sobre estrategias y políticas se debe principalmente a la consolidación de los mecanismos de participación ciudadana. De esta manera, los actores locales y territoriales pueden sumarse a las discusiones de escala nacional. Igualmente importante es la existencia de una visión de largo plazo, integrada a posibilidades de desarrollo estratégicas.

En relación con el primer punto, es de relevancia crucial que CACH ha establecido un precedente como modelo para la gestión ambiental, a nivel nacional.¹³ Dentro de la estructura del MARN, CACH es considerado el comité ambiental para el departamento y, por lo tanto, es el referente oficial para la definición de proyectos ambientales a nivel local.

De hecho, CACH fue un pionero en la creación de tales tipos de espacios y ha ganado prestigio mediante la promoción del debate democrático, respeto a opiniones diferentes y su incorporación tanto en planes como en resoluciones.¹⁴

¹³ En 1997 CACH recibió el Premio Nacional a la “Mejor Alianza para la Reducción de la Pobreza y Desarrollo Local” otorgado por el Banco Mundial, el PNUD y la Fundación Interamericana.

¹⁴ Tal es el caso de los planes energéticos de CEL y el proyecto de construcción de la Presa El Cimarrón. Para una discusión más amplia de este proyecto y del emergente conflicto ambiental que ha generado, ver Boletín PRISMA No. 40.

El CACH ha definido su propio estilo como entidad representativa que interactúa con el Estado. Para CACH, el acceso y uso de la información, así como la creación de alianzas estratégicas con organizaciones fuera del territorio han sido elementos cruciales, permitiendo la discusión abierta de temas conflictivos.¹⁵

El CACH es un foro que integra diversos actores, basándose en la participación y la toma de decisiones apoyados por la tolerancia y el debate, lo que hace posible alcanzar consensos.

Propuesta para el desarrollo territorial de Chalatenango y el Plan de Nación

El proceso de descentralización permitió una renovación del protagonismo local, produciendo diversas estrategias para el fortalecimiento de la participación ciudadana. Muchas de las cuales ven los problemas ambientales como puntos de entrada, entendiéndolos como parte de proyectos de desarrollo local y territorio. Una de las estrategias más sofisticadas, el Plan Departamental de Manejo Ambiental (PADEMA), liderado por CACH, es un esfuerzo integrado de investigación social, económica y ambiental, validado por la población y sus representantes, comunitarios y sectoriales.

El PADEMA, un proyecto de desarrollo para el mediano y largo plazo, es un inusual ejercicio de propuestas de desarrollo por parte de los actores locales. A través del PADEMA, elementos innovadores han sido

¹⁵ De hecho desde 2001 las Asambleas Generales de CACH se han realizado en las instalaciones de la 4a. Brigada de Infantería localizadas en El Paraíso (Chalatenango), a pesar que durante la guerra este departamento fue considerado retaguardia del FMLN, y algunas partes declaradas “zona liberada” a principios de los años 80.

incorporados para gestionar el desarrollo territorial, tales como: el reconocimiento social de los recursos existentes dentro del territorio; la creación de Unidades Ambientales de Producción y Manejo Sostenible (UAPM); la formación de nuevos líderes, particularmente jóvenes (aún cuando la participación de la mujer sigue siendo limitada); así como el establecimiento de la relación estratégica entre territorio y cuenca, más allá de proyectos específicos.

En términos del impacto en políticas de desarrollo territorial, la Comisión Nacional de Desarrollo (CND) retomó la estrategia de desarrollo territorial contenida en el PADEMA.¹⁶ En las Acciones Territoriales, la CND propone que la zona norte/cuenca del Lempa sea considerada como una *Zona Productora de Servicios Ambientales*. De hecho es clasificada como una región clave para la producción de agua y electricidad. Consecuentemente, la recuperación y conservación de la cuenca alta del Lempa están propuestas en las acciones iniciales (CND, 2002).

Actualmente el Plan de Nación se ha enfocado en el desarrollo de la región Este del país. La ampliación del puerto de Cutuco se ha propuesto como una manera de promover la potencialidad comercial de El Salvador dentro de Centroamérica. Por ende, la región norte está fuera de las prioridades de desarrollo a corto plazo. No obstante, la propuesta original del Plan de Nación aún es una prioridad para los actores territoriales. En Chalatenango, se ha iniciado la discusión sobre la potencialidad ambiental del departamento y su relación con la producción de servicios ambientales para el resto

¹⁶ La CND fue establecida por mandato presidencial para fomentar un proceso de construcción de consensos para desarrollar el Plan de Nación.

del país. Esto demanda la evolución del concepto así como la apertura de nuevas rutas para su implementación dentro del marco institucional nacional.

Pago por servicios ambientales y revaloración de la Zona Norte

Las propuestas de PADEMA coinciden con la emergente discusión nacional sobre los servicios ambientales. Sin embargo, hay una diversidad de enfoques y énfasis, desde lo estrictamente conservacionista hasta aquellos que los consideran como una estrategia para revalorizar la agricultura, la subsistencia rural y balancear desigualdades territoriales.¹⁷

A nivel gubernamental, el MARN es la entidad responsable de desarrollar el marco normativo y las políticas sobre el pago por servicios ambientales. Hasta hoy, el MARN ha adoptado un énfasis conservacionista, beneficiando áreas naturales y proyectos de reforestación. Su trabajo está centrado en la obtención de fondos para implementar un sistema nacional de pago por servicios ambientales. En contraste, organizaciones como el CACH visualizan el pago por servi-

¹⁷ Tradicionalmente el agro ha sido visto como productor de alimentos y productos exportables. Estudios desarrollados por PRISMA en los últimos años señalan la urgente necesidad de reconvertir el agro, dada la crisis del sector y el deterioro ambiental, además considerar su rol como productor de servicios ambientales, entre los que se encuentran: el mantenimiento del ciclo hidrológico, la retención de sedimentos y nutrientes, belleza panorámica, conservación de biodiversidad y mitigación del calentamiento global. La instrumentación de mecanismos apropiados para desarrollar un sistema de pago por servicios ambientales provenientes del agro contribuiría a la producción sostenible y al fortalecimiento de los medios de vida de las zonas rurales, lo que también señala un largo proceso de transformación de la institucionalidad y prácticas agrícolas existentes (Ver Rosa et.al, 1999; Cuéllar y Rosa, 1999; Herrador y Dimas, 2000; Herrador y otros 2002).

cios ambientales como un instrumento financiero que facilita la gestión ambiental y el desarrollo sostenible para el departamento (Herrador, et al 2002).

Diversos actores interesados en el tópico han sumado esfuerzos para establecer la *Mesa permanente de pago por servicios ambientales*, una alianza estratégica que opera como un foro abierto para la participación y coordinación. Además de discutir temas claves, esta alianza busca generar propuestas para influir en la aplicación de un sistema de pago por servicios ambientales que incluya el reconocimiento del rol ambiental de los territorios a nivel nacional.¹⁸

CACH es miembro de la *Mesa* y ha sido un actor importante, al reivindicar la oferta de servicios ambientales que tiene Chalatenango, por los cuales no está siendo compensado. Durante el proceso de formulación de PADEMA, las comunidades de Chalatenango expresaron su opinión acerca de los derechos de la población y el territorio a ser reconocidos, por el resto del país como proveedores de servicios ambientales (incluyendo agua, biodiversidad y energía renovable). Consecuentemente, Chalatenango no sólo ha participado en las discusiones nacionales sobre servicios ambientales.

Además, busca la implementación de un programa de pago por servicios ambientales que directamente pague a los agricultores y las agricultoras su apoyo a la producción de agua (usada tanto para consumo humano

como para producción de energía hidroeléctrica). De acuerdo a la propuesta de CACH los fondos del pago de estos servicios deberían ser alimentados directamente de quienes los reciben. En tal caso, consideran que instituciones como ANDA y CEL se encuentran entre los principales usuarios del agua y deberían pagar por este servicio (CACH, 1999 y Herrador y otros, 2002).

Institucionalidades para la gestión microterritorial: la Asociación de Municipalidades "Mancomunidad La Montañona"

La idea de conformación de la Mancomunidad se da a principios de 1998, por iniciativa de las alcaldías de Chalatenango, Concepción Quezaltepeque, Comalapa, La Laguna, Las Vueltas, El Carrizal y Ojos de Agua, contando con el apoyo de diversas instancias locales, entre ellas PROCHALATE y FUNPROCOOP. En un primer momento se llamó Comité de Alcaldes Pro Montañona, con acciones orientadas a mejorar condiciones de vida de los asentamientos existentes en el área del macizo de la montaña.

En 1998 obtienen la personería jurídica, constituyéndose en la primera asociación de Municipios en El Salvador en una zona rural. Su primer planteamiento y gestión fue la pavimentación de la carretera que circunda el macizo, logrando con éxito que a finales del año 2000 el Fondo de Inversión Social y Desarrollo Local (FISDL) le financiara gran parte del Proyecto. La coordinación entre gobiernos municipales se va entendiendo como un medio para potenciar la zona, mejorar las condiciones de vida de sus habitantes y, alcanzar en general, el desarrollo integral de los mismos en armonía con el medio ambiente. En ese camino, la unión de esfuerzos al nivel de los siete go-

¹⁸ Entre los miembros de la mesa se encuentran el Ministerio de Agricultura, el proyecto PROCAFE; organizaciones y proyectos regionales como IICA, CATTIE, PASOLAC, Corredor Biológico Mesoamericano; Red Mesoamericana de Recursos Fitogenéticos; Instituciones de investigación como PRISMA; las universidades UES, UCA; y ONG's como FUNDESYRAM y FUNDACOATEPEQUE (Herrador y otros, 2002).

biernos municipales superaba la desintegración y las acciones aisladas que se tuvieran o pudieran darse.

La Mancomunidad ha sido también un espacio para el ejercicio de nuevas formas de gobierno local. La discusión constante y directa entre los alcaldes, la planificación conjunta y la creación de mecanismos propios para el fortalecimiento institucional han ido canalizando las diferencias entre los partidos políticos que han gobernado las municipalidades que la integran, implicando construir una identidad propia alrededor del desarrollo de la microregión.

Al nivel nacional, el esfuerzo de los gobiernos locales para la constitución de la Mancomunidad ha sido reconocido en los documentos del Plan de Nación y sus estatutos sirvieron de ejemplo para otras iniciativas vecinas. Ciertamente, para los alcaldes que la forman la creación y fortalecimiento de la Mancomunidad es parte de una estrategia para extender la capacidad de los municipios y enfrentar conjuntamente al gobierno central para que reconozca la importancia de los municipios en el desarrollo (Serrano, 2001) y de lo que conjuntamente pueden realizar, lo que de alguna forma impulsa la descentralización.

Sin embargo, aunque la Mancomunidad esta legalmente reconocida y establecida como microregión, la apropiación e identificación por parte de sus habitantes es aún incipiente. En sus primeros años, la Mancomunidad es por definición una asociación de gobiernos locales y las formas de vinculación y mecanismos de interacción con las organizaciones locales y los ciudadanos de la zona está en proceso de construcción. Las demandas de la población se canalizan a través de las consultas públicas o cabildos.

Precisamente, la agenda de la Mancomunidad se está orientando al fortalecimiento institucional como instancia de gobierno local, pero también a la construcción de espacios de interacción para ampliar la participación ciudadana en el territorio, impulsando un proceso participativo para el Ordenamiento Territorial como instrumento orientado a la gestión territorial.

La discusión sobre ordenamiento territorial: Relevando los espacios intermedios

El ordenamiento territorial continúa siendo una necesidad urgente en El Salvador. Su importancia en la agenda nacional se ha acrecentado debido a la combinación de una serie de procesos, entre ellos: la descentralización, la formación de organizaciones territoriales formales e informales a escala local, microregional y regional, la necesidad de revertir el deterioro ambiental, la discusión del *Plan de Nación*, y más recientemente, la destrucción causada por los terremotos de 2001. Además, el gobierno salvadoreño, con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo contrató una firma internacional para elaborar el "*Plan Nacional de Ordenamiento y Desarrollo Territorial*" (PNODT) bajo la coordinación conjunta del MARN y el VMVDU.

Dentro de este contexto de renovado interés, diversas organizaciones han promovido la formación del *Foro de Debate sobre Ordenamiento Territorial en El Salvador*,¹⁹ como una oportunidad para reflexionar y buscar consensos acerca del concepto de ordenamiento territorial y sus implicaciones entre actores clave. Diversas instituciones gubernamentales (VMVDU, MARN, MAG,

¹⁹ El Foro empezó en abril de 2001 organizado por PRISMA, UCA y RTI en convenio con COMURES, planea una segunda etapa de discusiones a lo largo del 2002.

OPAMSS), ONG's, experiencias territoriales y representantes del sector privado participan en este Foro.

Dicho espacio busca evidenciar las experiencias en marcha en todo el país, particularmente aquellos esfuerzos que están construyendo nuevas figuras territoriales en espacios intermedios (como la Mancomunidad La Montañona), así como entender la manera en que los grandes proyectos (Puerto de Cutuco y el establecimiento de las Zonas Francas) están moldeando el desarrollo territorial.

Además busca la articulación entre estos diversos esfuerzos (ya sean de la sociedad civil, el sector privado o iniciativas gubernamentales), reconociendo la importancia de fortalecer los espacios intermedios - particularmente los protagonizados por la sociedad civil - así como construir los mecanismos e instrumentos para esta articulación. Es más, el Foro busca influir la concepción y desarrollo del PNODT.

Conclusiones

En Chalatenango y particularmente en La Mancomunidad de La Montañona existe un proceso de formación de figuras novedosas para la gestión del desarrollo en territorios intermedios. Estas figuras están abriendo posibilidades para un manejo sostenible de los recursos naturales y para mejorar la calidad de medios de vida de la población rural.

En este proceso destaca la apuesta compartida por formar estructuras organizativas y mecanismos de coordinación sobre la base de principios democráticos: capacidad de concertación; la inclusión de los actores locales y territoriales independientemente de su afiliación política, ideología o pertenencia partidaria; la toma de decisiones colectiva; y la construcción de modelos de gestión participativos.

Sobre estos principios existe una serie de estructuras organizativas anidadas que integran la organización local con las micro-regiones y éstas con la estructura más amplia del CACH. Esta parte es la más novedosa del proceso pues permite puentes de relación entre procesos de gestión ambiental y social a diversos niveles. Ellos varían desde estrategias de subsistencia locales y comunitarias para introducir nuevas prácticas de agricultura sostenible en laderas, hasta la búsqueda de estrategias innovadoras para la generación de ingresos y la gestión de recursos comunes, como manejo de las áreas de bosque o el impulso al eco-turismo.

En este sentido, lo singular del proceso es que realiza esfuerzos significativos para buscar y construir nuevas formas de gobernabilidad democrática y desarrollo, donde la preocupación por el uso sensato y sostenible de los recursos está en el centro de las acciones y preocupaciones sociales y del gobierno local y micro-regional en una región degradada, tradicionalmente marginada y empobrecida. Hay que tener en cuenta que las condiciones críticas del capital natural de la zona hacen que las expectativas de recuperación ambiental y mejoramiento de medios de vida deban verse como procesos de largo plazo, a pesar de lo cual destaca la capacidad organizativa y la idea de la planificación del desarrollo del territorio como proceso compartido con diferentes actores.

En esta línea, se han incorporado elementos para la gestión del desarrollo territorial y como lo hemos visto, estos procesos son el resultado de los esfuerzos territoriales para resolver problemas relativos a la pobreza, seguridad alimentaria, manejo de los recursos naturales e integración social. Pero uno de los más fuertes condicionantes de éstas experiencias es lograr el apoyo y acompañamiento sistemático de la institucionalidad estatal, en la integración de estos procesos a la discusión de las políticas públicas, así como el desarrollo de instrumentos para la gestión del desarrollo, de la agricultura sostenible y del medio ambiente como elementos que permitan el despegue de todo el potencial de los activos naturales y el capital social existente.

Bibliografía y Entrevistas

Bibliografía

CND (2000). Acciones Territoriales del Plan de Nación. El Salvador.

CND (2001). La Estrategia de Despegue de la Región Oriental. San Salvador.

Comité Ambiental de Chalatenango (1999). Plan Departamental de Manejo Ambiental, PADEMA. Bases para el Desarrollo Sostenible de Chalatenango. PROCHALATE, El Salvador.

Cuéllar, Nelson; Rosa, Herman; y González, Martha Evelyn (1999). *Los servicios ambientales del agro: El caso del café de sombra en El Salvador*. PRISMA No. 34. San Salvador.

de Bremond, Ariane (1994). Estudio activo del proceso de concertación para la recuperación ambiental de la zona de La Montañona, Chalatenango. FUNDE, Documento de Trabajo No. 65. San Salvador.

DIGESTYC (1992-1993). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. Ministerio de Economía. El Salvador.

DIGESTYC (1997). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. Ministerio de Economía, El Salvador.

Dimas, Carlos (2000). *Civil conflict and social capital formation: Starting the grassroots, case Studies of three rural Salvadoran communities*. Tesis presentada a Division of Public Administration. The Graduate of International Christian University, Tokyo, para el Grado de Doctor en Filosofía.

FAO (1976). *Desarrollo Forestal y Ordenación de Cuencas Hidrográficas*. Basado en el trabajo de T. Michaelsen, UNDP-FAO, Roma.

FAO (1982). Conservación y aprovechamiento integral de los recursos naturales renovables en la cuenca norte del embalse del Cerrón Grande. Basado en el trabajo de Iván Mojica, UNDP-FAO, San Salvador.

FAO (1984). Proyecto de rehabilitación y conservación de tierras en la cuenca del río Tamulasco. UNDP -FAO, San Salvador.

FIDA (1992). Proyecto de desarrollo para poblaciones afectadas por el conflicto: Departamento de Chalatenango. Informe de la Misión de Evaluación Ex Ante. Volumen 1, Informe No. 0372 - ES.

FUNDE (1995). *Diagnóstico preliminar del departamento de Chalatenango*. Avances No. 5. Unidad de Investigación de Desarrollo Regional Local. San Salvador.

FUNDE (1997). *Comité Ambiental de Chalatenango, CACH. Estudio de Caso*. Programa Alianzas para la reducción de la pobreza y el Desarrollo Local. World Bank, FIA, UNDP. San Salvador.

Gómez, Ileana y Susan Kandel (2000). Hacia un manejo alternativo de los conflictos socioambientales en El Salvador: El caso del proyecto "El Cimarrón". Boletín PRISMA No. 40, San Salvador.

Gómez, Ileana; García, Rosa Margarita; y Kandel, Susan (2002). *La gestión ambiental participativa en la zona norte de El Salvador: Comité Ambiental de Chalatenango, CACH*. Documento de Trabajo. PRISMA. San Salvador.

Gordon, Sara (1989). *Crisis política y guerra en El Salvador*. Siglo XXI Editores. México.

Herrador, Doribel y Leopoldo Dimas (2000). Aportes y limitaciones de la valoración económica en la implementación de esquemas de pago por servicios ambientales. Boletín PRISMA No. 41. San Salvador.

Herrador, Doribel y otros (2001). Chalatenango como zona estratégica para la provisión de servicios ambientales: proceso social en torno al tema. Caso de estudio para el Proyecto "Pago por Servicios Ambientales en Latinoamérica", PRISMA – Ford Foundation. San Salvador.

Mejía, Enrique y Merlos, Enrique (1999). *Análisis del Uso del Suelo en las Unidades Productivas del PTT*. FUNDE. San Salvador.

Méndez, Ernesto y otros (2001). Café con sombra y pago por servicios ambientales: Riesgos y oportunidades para impulsar mecanismos con pequeños agricultores de El Salvador. Caso de estudio para el Proyecto "Pago por Servicios Ambientales en Lati-

noamérica”, PRISMA – Ford Foundation. San Salvador.

MIPLAN (s.f.). Plan Nacional Bienestar para Todos 1978-1982. El Salvador.

Moreno, María Elena (1997). *La concertación como condición del desarrollo regional/local: caso Chalatenango*. En: Desarrollo regional/local en El Salvador: Reto estratégico del siglo XXI. FUNDE. San Salvador.

PRISMA (1995). El Salvador: Dinámica de la degradación ambiental. San Salvador.

Ramos, Fidel Antonio (1994). Estudio interpretativo del uso de las tierras en el departamento de Chalatenango. Plan Maestro de Desarrollo Agropecuario del Departamento de Chalatenango. Documento de Campo No. 5, FAO. San Salvador.

Rosa, Herman; Herrador, Doribel; González, Martha Evelyn y Cuéllar, Nelson (1999). *El agro salvadoreño y su potencial como productor de servicios ambientales*. Boletín PRISMA No. 33. San Salvador.

Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador (1981). *El Salvador. La situación de los derechos humanos: Octubre 1979-julio 1981*. Consejo Mundial de Iglesias. México.

Wachowski, Peter (2001). Datos para un intento de una interpretación del Comité Ambiental de Chalatenango CACH. San Salvador.

Entrevistas

Fajardo, Jorge (1999). *Entrevista con Jorge Fajardo*. PROCHALATE. Septiembre 17. Chalatenango.

Serrano, César (2001). Entrevista con César Serrano, Alcalde de Chalatenango y Presidente de la Asociación de Municipalidades de La Montañona. Agosto 27. Chalatenango.

Sierra, Deysi (1999). *Entrevista con Deysi Sierra*, CORDES. Septiembre 30. Chalatenango.



prisma@prisma.org.sv www.prisma.org.sv

3a. Calle Poniente No. 3760, Col. Escalón, San Salvador.

Tels.: (503) 298-6852, (503) 298-6853, (503) 224-3700; Fax: (503) 223-7209

International Mailing Address: VIP No. 992, P.O. Box 52-5364, Miami FLA 33152, U.S.A.